

Gólgota



JUNIO 2017



EDITA

Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada

PRESIDENTE REAL FEDERACION

Jesús L. Muros Ortega

DIRECTOR DE GÓLGOTA

Armando Javier Ortiz García

COORDINADOR

Jóse Manuel Gómez de la Hoz

CONSEJO ASESOR

Manuel Lirola García
Miguel Luis López Guadalupe Muñoz
Antonio Padial Bailón
Eduardo Iáñez Pareja (corrector)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carolina Fernández Herrera
David García Trigueros
Jorge Heredia Castillo
M^a Carmen Navarrete Santana

EQUIPO GRÁFICO

Manuel Lirola García - MLG
Armando López-Murcia Romero - ALMR
Fernando López Rodríguez - FLR
Luis Javier Quesada Raya - LJQR
Eusebio Rodrigo Fernández - ERF
Jóse Velasco Fernández - JVF

COLABORADORES GRÁFICOS

Cecilio Cabello Velasco
Carolina Fernández Herrera
Antonio Padial Bailón
Luis Javier Quesada Sánchez

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

José Cecilio Cabello Velasco
David García Trigueros
Carolina Fernández Herrera
José Manuel Gómez de la Hoz
Jorge Heredia Castillo
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
María del Carmen Navarrete Santana
Antonio Padial Bailón

Redacción y Administración

Plaza de los Lobos, 12
(Centro Ágora) Tel: 958 804997
www.hermandadesdegranada.com

Sugerencias, colaboraciones y suscripciones:

federaciondecofradiasgranada@gmail.com

Dépósito Legal: GR/195-1994

ISSN: 1887-5009

Impresión: Gráficas Zaidín. Granada.



REAL FEDERACIÓN DE
HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE SAMANA SANTA DE
LA CIUDAD DE GRANADA

SUMARIO

- 2 CRÓNICA DE LA SEMANA SANTA 2017
- 6 CORPUS CHRISTI
- 15 PREGÓN DE LAS GLORIAS 2017
- 16 CIENTO VEINTICINCO AÑOS BAJO LA MIRADA DE TU PERPETUO SOCORRO
- 18 ICONOLOGÍA E ICONOGRAFÍA DE UNA CORONA
- 26 ENTREVISTA A MANUEL PÉREZ JIMÉNEZ
- 30 DXXV AÑOS AL AMPARO DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO
- 32 LA COFRADÍA DE LA STMA. VIRGEN DE LA CABEZA DE COLOMERA
- 42 LA DIVINA PASTORA DE GRANADA. DEVOCIÓN Y HERMANDAD
- 46 SALIDAS EXTRAORDINARIAS:
 - 46 · NTRA. SRA. DE LOS REYES
 - 52 · NTRA. SRA. DE LA LUZ
 - 58 · LA ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALEN
- 64 100 AÑOS DE LA BANDA MUNICIPAL
- 68 VII CONGRESO NACIONAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS

GÓLGOTA prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos publicados en este ejemplar, sin autorización expresa de la dirección. Gólgota no hace necesariamente suyos los contenidos de los artículos y de otros escritos firmados, siendo éstos, de la absoluta competencia de sus autores. En el caso de las entrevistas, la responsabilidad de las declaraciones corresponden exclusivamente a los entrevistados.

Nuestro agradecimiento a la Diputación Provincial, Emasagra, Librería El Escolar.

SUSCRIBETE A GÓLGOTA

Remítanos la hoja de suscripción que puede descargar en el apartado "Publicaciones" de nuestra web:

www.hermandadesdegranada.com

"Terminóse de imprimir Gólgota Junio 2017, el día 29 de junio de 2017, Festividad de los Stos. Pedro y Pablo

EDITORIAL

Armando J. Ortiz García

Director de la revista GÓLGOTA

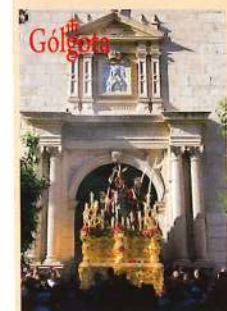
UNA SEMANA SANTA PARA RECORDAR Y RECAPACITAR

En nuestras retinas y olfato aún quedan recuerdos de una Semana Santa inolvidable, pues hacía tiempo que no habíamos podido disfrutar de una Semana Santa tan espectacular.

Las hermandades cada vez cuidan más de sus cortejos y eso se refleja en todos los aspectos que ello conlleva: en primer lugar, su esfuerzo ha quedado reflejado en el respeto a la fe que profesamos, en la responsabilidad por dejar bien patente todo lo que para nosotros significa formar parte de la Iglesia de Dios, con todo lo que ello implica, mostrando nuestras creencias y nuestras devociones públicamente, manifestándolas sin prejuicio ni complejo alguno, sintiéndonos orgullosos de lo que somos y representamos, y cumpliendo fielmente nuestras reglas como hermandades de penitencia. En segundo lugar, en todos aquellos aspectos estéticos que tienen que ver con el exorno floral, la música, el andar costalero, la formación en filas, el cuidado y esmero en todo lo que supone el desfile procesional; en la disponibilidad y esfuerzo por cumplir horarios, en el aumento en filas del número de hermanos, especialmente de los más pequeños, como nota más reseñable. Todo ello, unido a una gran participación de público y a unos recorridos únicos y extraordinarios, ha hecho de esta Semana Santa una de las mejores que hemos podido vivir, merito de todas.

Todo lo vivido ha dejado claramente de manifiesto que nuestra Semana Santa ha crecido de forma importante y que está a la altura de cualquier otra de nuestro entorno sin ningún género de duda, así como que nuestra ciudad, desde todos sus ámbitos, puede y debe sentirse orgullosa de ella. Pero todo se ha hecho con esfuerzo, con mucho esfuerzo, con gran esfuerzo, y aún más; pues tras este bien visible hay muchos otros que, sin serlo tanto, son también importantes, muy importantes: bastaría con hacer aflorar los numerosos proyectos solidarios y de caridad que nuestras hermandades llevan a cabo a lo largo de todo el año —ámbitos donde la necesidad hace presencia, y ahí también nuestras Hermandades están presentes—.

Por todas estas razones cabe hacerse hoy día algunas preguntas que pueden resultar interesantes desde el punto de vista de nuestra Semana Santa y de su futuro más inmediato: ¿tenemos conocimiento real del impacto económico que nuestra Semana Santa tiene para la ciudad de Granada?; ¿todos los agentes implicados, públicos y privados, que se benefician de ella, están realizando el esfuerzo que actualmente requiere? Bastaría responder a estas dos preguntas para poder realizar un análisis profundo de dónde estamos y hasta dónde estamos dispuestos a llegar para seguir manteniendo y elevando el nivel de exigencia que nos corresponde, para poder seguir avanzando hasta hacer de nuestra Semana Santa la más importante del mundo para ser vivida. No cabe duda de que esto merece el esfuerzo y compromiso de todos.



Portada

Fernando López Rodríguez

Última salida de la popular "Borriquilla" desde la iglesia del Perpetuo Socorro en la mañana del Domingo de Ramos de 2017.



Crónica de la Semana Santa 2017

por José Manuel Gómez de la Hoz

Varias circunstancias hacen de la Semana Santa de 2017 una de las más especiales de lo que llevamos de siglo XXI: la excepcionalidad del tiempo meteorológico (con temperaturas poco habituales en la época en la que se desarrolló), la celebración del centenario de la hechura de la imagen de Jesús en su Entrada en Jerusalén y el centenario de la fundación de la Hermandad del Santo Vía Crucis, embrión de la Semana Santa granadina en su formato actual.

El denominador común fue la normalidad en el desarrollo de los cortejos por

las calles de la ciudad, con cifras elevadas tanto en los datos de participación de hermanos en las estaciones de penitencia como en los datos económicos, que han hecho de la Semana Santa pasada una de las de mayor repercusión.

En cuanto a las estaciones de penitencia, hay que destacar que, con motivo del centenario citado con anterioridad, la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén realizó traslado de sus imágenes titulares a la Santa Iglesia Catedral Metropolitana para que presidieran la misa de palmas en el primer templo de la ciudad y posteriormente salir desde allí para comenzar así

las estaciones de penitencia. La excepcionalidad de la imagen nos hizo retrotraernos en el tiempo y recordar esa misma imagen comenzando el magno cortejo de la *Passio Granatensis* del año 2009. La cofradía pudo efectuar su salida tras impedirlo la lluvia en 2016. El año venidero la realizará (D.m.) desde su sede canónica, la iglesia de San Andrés, que culmina en estos días la primera fase de su restauración. De igual forma, todas las corporaciones realizaron su salida procesional, incluida la del Señor de la Sentencia que, como ocurrió con la de la Entrada de Jesús en Jerusalén, no pudo hacerlo el año pasado por la lluvia.



José Velasco Fernández



José Velasco Fernández



Luis Javier Quesada Raya

LUNES DE CORTEJOS CONSOLIDADOS

Las hermandades y cofradías del Lunes Santo demostraron el porqué está llamado a ser uno de los días grandes de nuestra Semana Mayor. Cortejos en continuo crecimiento y hermandades ‘cuajadas’ que dotan a este día de un ambiente especial, con una acertada adecuación en los horarios de las corporaciones en las calles.

EL MARTES, CON AUREOLA DE CORONACIÓN

El Martes Santo tenía varios puntos de atención este año: la salida a las calles de la Hermandad del Santo Vía Crucis, en el año de su centenario fundacional; la –esperemos– última salida procesional de la Hermandad del Cristo de la Lanzada

desde la lona situada a los pies de su parroquia, que (D.m.) será sustituida por una puerta que permitirá a la corporación zaidinera dotar a este momento de la solemnidad y decoro que merece; y la primera estación de penitencia de la Hermandad del Gran Poder tras el anuncio de la coronación canónica de su titular mariana, Nuestra Señora de la Esperanza, que tendrá lugar en octubre de 2018.

MIÉRCOLES Y JUEVES SANTO: LA ARMONÍA ENTRE HERMANDADES DE BARRIO Y HERMANDADES DE CENTRO

Quizá los días de mayor dificultad por cuanto que el discurrir de las corporaciones coincide en una zona muy reducida del casco antiguo de la ciudad. En el caso del Miércoles –quizá el más complicado–

, se resolvió con unos cortejos muy poblados en su mayoría, sin incidentes reseñables y con varios aspectos que destacar: nuevamente la impronta de la Hermandad de los Estudiantes, que procesionaba por segundo año a su titular mariana, Nuestra Señora de los Remedios; el crecimiento en todos los sentidos de la Hermandad de Jesús de la Paciencia; y, en general, el avance experimentado por todas las cofradías y hermandades del día. El Miércoles Santo granadino comienza a ser una referencia, no solo a nivel local, sino también fuera de nuestras fronteras y fruto de ello es la espectacular presencia de público en nuestras calles.

El Jueves Santo ya ganó ese estatus hace unos años y, por derecho propio, es uno de los grandes de nuestra Semana Mayor.



Luis Javier Quesada Sánchez



Luis Javier Quesada Sánchez

Acierto nuevamente al adelantar el horario de varias corporaciones y detalles que engrandecen el día –como, por ejemplo, el remate del dorado del paso de Jesús de Pasión–.

VIERNES SANTO DE CONTRASTES

Como siempre el Viernes Santo fue un día de contrastes. De la sobriedad de la Soledad de Nuestra Señora en su camino al Campo del Príncipe hasta la imagen siempre atrayente de la corporación ferroviaria por Constitución, o la puesta en escena de barrio de la Hermandad del Cristo de los Favores y la hermandad escolapia. El contrapunto lo ponen las hermandades del Descendimiento y del Santo Entierro, esta última con un cortejo más poblado que en años anteriores.

SÁBADO SANTO NAZARÍ

El Sábado Santo nos dejó la personalísima impronta de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias de Santa María de la Alhambra en las calles de la ciudad de Granada. Momento único y seña distintiva, junto con otras, de las estaciones penitenciales granadinas.

LA GLORIA DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Domingo de algarabía realejeña con los más pequeños en torno a la imagen del Divino Niño de Torcuato Ruiz del Peral, sobriedad y elegancia en la Hermandad de Nuestro Señor de la Resurrección y Santísimo Cristo Resucitado, que, con el paso de los años, reafirman el acierto en el cambio de horario de sus estaciones de gloria.

TIEMPO DE ANÁLISIS

Tras las estaciones de penitencia queda el tiempo de análisis, necesario para emprender el camino a la Semana Santa de 2018, más tempranera en el calendario (se celebrará la última semana de marzo) y que, a buen seguro, nos dejará imágenes y datos para el recuerdo... Cabe destacar que la edición de 2017 ha sido la de mayor impacto económico y turístico de lo que llevamos de siglo; pero también que la evolución de los cortejos procesionales ha evidenciado asimismo un notable progreso: en concreto, los números hablan de un crecimiento general cercano al 11% (un 5,17% en nazarenos y un 5,76% en mantillas).

En la comparativa de los años que van de 2015 a 2017, y teniendo en cuenta que en 2015 aún no procesionaba María Santí-



José Velasco Fernández



Luis Javier Quesada Raya

sima de los Remedios y que en 2016 no salieron –por las inclemencias del tiempo– las cofradías de la Entrada de Jesús en Jerusalén ni Jesús de la Sentencia–, el incremento en número de nazarenos supone un 11%, el de mantillas un 4,25% y la evolución general de los cortejos (con las variables nazarenos, mantillas, tramos infantiles, acólitos y costaleros o costaleras) se estima en un incremento del 10,25%.

Si tomamos como universo la estimación de que las hermandades penitenciales granadinas concentran en sus nóminas alrededor de 25.000 hermanos, hablaríamos, según los datos recogidos por esta Real Federación en el año 2017, de una participación que rondaría el 59%.



Luis Javier Quesada Raya



Corpus Christi. Presencia Real de Dios entre los hombres

por *María del Carmen Navarrete Santana*

fotografías *Manuel Lirola García*

Podríamos hacer un artículo que hablase de la historia del Corpus Christi y resultaría, sin duda, muy interesante; pero, desde mi humilde opinión y mis limitadas capacidades, la riqueza que puede ofrecer un artículo más cercano a la vida de las personas, que se pueda llegar a palpar con las manos, es mucho más edificante en la sociedad actual, máxime cuando, en pocos días, tendremos a Dios Sacramentado, Presencia Real y Perpetua, acercándose a todos los granadinos al pasar por sus calles.

No obstante lo dicho, sí que considero conveniente hacer una pequeña introducción al respecto. El Corpus Christi es la

fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo, de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Este día recordamos la institución de la Eucaristía que se llevó a cabo el Jueves Santo durante la Última Cena, al convertir Jesús el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre, que se quedarían para siempre con nosotros, su Iglesia. Basten estas pocas líneas como marco desde el que comenzar nuestra reflexión.

Según hemos apuntado, el Corpus Christi es el día en que recordamos la institución de la Eucaristía, el día en que Cristo se quedó para siempre con los hombres, con su Iglesia. Jesús, el Jueves Santo, en la Última Cena, no aparece sólo como un

comensal más: Él es el anfitrión, en torno a Él —quizá inconscientes aún de lo que iba a suceder—, se reúnen sus discípulos, que ven cómo su maestro hace un signo visible, que les recuerde (y no sólo recuerde, sino que actualice) que Él estará con ellos hasta el fin del mundo. Si nos paramos a analizar estas líneas, observamos que en ellas se encuentran escondidas algunas pinceladas de esa definición tradicional de sacramento que los escolásticos utilizaban: sacramento entendido como signo visible de la Gracia invisible; y es en esa tensión entre lo visible y lo invisible donde hoy vamos a centrar la festividad del Corpus Christi y, con ella, de la misma Eucaristía como presencia





real de Jesucristo en la Iglesia, pero también como ausencia de la presencia física.

Del hecho de reconocer a Jesús como anfitrión en la Eucaristía podemos colegir el carácter dialogal que ésta tuvo desde el origen. Jesús se ofrece a sí mismo,

habla a los que están presentes en la cena; los que esa noche comparten con Él, pero que posteriormente no podrán compartir de nuevo físicamente; Él estará ausente, pero a la vez, al ofrecerse como don a todos, por muchos, se hace presencia real, se convierte en sujeto y objeto de la

acción eucarística. De ahí que Jesús, en la Eucaristía, estando ausente, es presencia real; estando ausente, habla al corazón de cada uno de los presentes que lo han reconocido en la fracción del pan y en los propios dones. La Eucaristía, por tanto, aparece como tensión entre ausencia y presencia, como diálogo activo entre esa ausencia de no tener ya al Señor física e históricamente con nosotros y el tenerlo presente realmente y comulgar con Él en la Eucaristía. Esta tensión hace que la Eucaristía se convierta en la fuerza para el viaje hacia la meta última del cristiano: el «estar con el Señor»; de ahí que un cristiano que no celebra la Eucaristía se encuentre huérfano, débil y alejado de esa Presencia real que incendia el corazón de los hombres.

Y, dando un paso más, podemos descubrir cómo esa ausencia, que se vive como silencio por la distancia de la separación, queda colmada de palabras que en la Eucaristía nos hablan de una presencia real; nos hablan de presencia visible en la ausencia palpable. O, dicho de otro modo, sólo con la radicalización y aceptación del retiro y desaparición de Jesús es cómo, en la Iglesia, podemos dejarnos arrastrar por el movimiento de su presencia, por su atracción; la cual hace que, en la ausencia, podamos descubrir su rostro. Porque es verdad que los cristianos de hoy, del siglo XXI, no podemos tocar con nuestras manos al Señor, no podemos secar con nuestros cabellos sus pies, no podemos enjugar su rostro...; pero eso no significa que no esté el Señor con nosotros, que no arda nuestro corazón, que no tengamos su presencia real. Cuando dentro de unos días la custodia que porta al Señor Sacramentado recorra nuestras calles, ¿no tendremos delante de nuestros ojos al Señor, que se acerca a aquellos que lo aman?; ¿no tendremos en la Eucaristía una presencia real de Dios, que habla a cada hombre?; ¿no estará de nuevo actualizándose, cada día, en cada Eucaristía, esa presencia real, ese «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»? Lo que sucede es que en innumerables ocasiones somos nosotros, los cristianos, los que no somos capaces de levantar nuestra cabeza de la ausencia que nos rodea, no somos capaces de ver que esa ausencia se preña de presencia con cada Eucaristía. Que cada vez que



Dios Sacramentado está delante de nosotros, la presencia de Jesús en su Iglesia es real y palpable. Claro ejemplo de lo que decíamos es el relato de los discípulos de Emaús; ellos no son capaces de reconocer al Señor cuando está presente, durante el camino, cuando les hablaba directamente; sólo a partir de la fracción del pan, en ese momento, sus ojos se abren; pero, al abrirse, al reconocer su presencia, se les esfuma, «desaparece de su vista» (Lc 24, 31b); sin embargo, lo que deja con su ausencia no es un vacío frío y anodino, sino un vacío lleno de presencia; tanto, que los dos que iban en camino sienten la fuerza de volver de nuevo a Jerusalén. Es cierto que el Señor ya no está con ellos en ese momento, pero en la fracción del pan, en los propios dones, lo han reconocido presente en la ausencia. En la Eucaristía, pese a constatar la ausencia de Jesús, descubrimos, por tanto, su presencia real: Jesús está con nosotros y hace que ese vacío se llene de presencia.

Podemos, por tanto, afirmar que el binomio presencia-ausencia en la Eucaristía no es un hecho que decepcione; no frustra, sino que anima. Al reconocer la presencia en los dones, esa presencia edifica y da fuerzas al que la vive, esa presencia nos habla del «ya» llevado a cabo, de la presencia real de Dios en medio de su pueblo. La ausencia no se vive como negativa; la ausencia fortalece la fe, habla de esperanza, habla de un silencio colmado de promesa. Muchos son los que, a lo largo de la historia, han encontrado en la presencia real y en la ausencia, real también, de Jesús en la Eucaristía, la fuerza para sus vidas, para, como los discípulos de Emaús, afrontar su «Jerusalén». Un ejemplo de ello, cercano y granadino, una pequeña muestra de eso que todos vivimos, son estas palabras de la Sierva de Dios Conchita Barrecheguren, que durante años vería al Santísimo cruzar las calles de Granada, derramar su presencia entre todos aquellos que lo vemos y poner la presencia de Dios en medio de los hombres, en medio de esas ausencias que a veces tanto nos ciegan con sus tinieblas. Ella decía así en el fragmento que el padre Tomás Vega recoge en *Historia de Otra Alma*: «Tristes y meditabundos caminaban los Discípulos de Emaús. Iban recordando los sucesos trá-



gicos ocurridos días antes con la muerte del Maestro, cuando un desconocido les salió al encuentro y les preguntó: “¿Por qué vais tan tristes?”... También yo voy por el camino de la vida triste y con la cruz sobre los hombros. Jesús me ha salido muchas veces al encuentro y me ha

preguntado: ¿Por qué estás triste? Pero yo, como los Discípulos no le he conocido; me faltaba la fe, la confianza en Dios. Mis ojos estaban como deslumbrados por las cosas de la tierra y me impedían ver a Jesús. ¿Cuándo reconocieron los Discípulos que aquél era su Maestro?



Altars Cofradía Jesús Nazareno y Perpetuo Socorro año 2016

Quando le tuvieron dentro de su casa. No le dejaron pasar adelante, sino que le dijeron: “Quédate con nosotros, pues es tarde”. Entonces fue cuando sus ojos se iluminaron y vieron a su Dios. Del mismo modo yo no he de dejar pasar a Jesús de largo, sino que he de retenerle y le he de dar posada en mi alma. Entonces, teniéndole dentro de mí, mis tinieblas se disiparán».

Muchas son las ocasiones que los cristianos gritamos en nuestros silencios y tinieblas a Dios y sólo percibimos ausencia, esa que nos frustra, esa que nos hace gritar: «¿Dónde estás, Señor?»; sin embargo, nuestro inmovilismo y comodidad nos hacen no desinstalarnos para ponernos en camino, nos hacen no ir

hacia la Presencia de Dios que cada día está en medio de nosotros, nos hace no celebrar la Eucaristía.

Así que nos preguntamos: ¿por qué desde la festividad del Corpus Christi hemos terminado hablando de la Eucaristía? Pues porque Dios se hace presente en medio de su pueblo en la fracción del pan, porque ese pan partido y repartido no es presencia temporal de Dios, sino que es presencia perpetua, presencia que en uno de esos tres Jueves que brillan más que el sol sale al encuentro de Granada, para colmar las ausencias de todos aquellos que son capaces de reconocerlo.

La ausencia histórica de Jesús no significa que Dios se olvide de sus hijos, sino

que pide un esfuerzo más al reconocerlo en la Eucaristía, en la fracción del pan, en la comunión y estar tan cerca de nosotros que se hace don para nosotros.

Quando este año vuelva Granada a vestirse de blanco y a llenar sus calles de flores y olores para recibir al Señor, no olvidemos que Él no sólo está presente ese día, sino que en cada Eucaristía, cada vez que dos o más se reúnan en su nombre para celebrar la Eucaristía, ahí en medio está Él, como presencia real e inequívoca en medio de la ausencia, en la tensión entre lo palpable y lo sensible, como dinamismo que llena el corazón del hombre.





Año 2017, la Tarasca pasando ante el altar de la Cofradía de Jesús Cautivo.
Primer Premio concurso de Altares.





Año 2017, los "Reyes Católicos" ante el altar de la Cofradía de la Oración del Huerto de los Olivos.



Año 2017, altar de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén. Tercer Premio concurso de altares.



«Es casi imposible llegar a Jesús, si no es por medio de María»

JESÚS PULIDO PREGONÓ LAS GLORIAS DE MARÍA

El viernes 19 de mayo tuvo lugar el XXI Pregón de las Glorias de María, que en esta edición tuvo un marco de lujo: el Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

El encargado de declamarlo fue el cofrade granadino Jesús Pulido Chacón, cuyas primeras palabras fueron de recuerdo a aquellas imágenes de la Virgen redentorista que se encuentran en cualquier rincón de la ciudad de Granada, una imagen que está «siempre atenta a cogernos de la mano y hacerse presente cuando lo necesitamos», para citar a continuación «que simple, e inapreciable, y en cuantos lugares cotidianos está».

No podía faltar la referencia al Santuario, tan ligado a la vida del pregonero, y del cual dijo que «sabe más de las Glorias de María que cualquier otro lugar. Y no sólo por el incesante goteo de cariño a la Virgen que entra por sus puertas para pedir sus Socorro».

El pregonero, que ha ocupado cargos en la junta de gobierno de la corporación cuyo 125 aniversario fundacional se cumple ahora, habló de la Virgen del Perpetuo Socorro, de la que dijo que «ha marcado, marca y marcará los aspectos más trascendentales de mi vida y junto a Ella vivo y cultivo día a día mi fe».

Aprovechando la presencia de Nuestra Señora de los Reyes en el Santuario comentó que Ella «supone el punto de inflexión en mi crecimiento humano. Fuente de vínculos afectivos que perduran más allá de lo efímero».

Pulido se declaró mariano en muchos pasajes de su pregón, e incluso citó a Isaías para afirmarlo utilizando las palabras del profeta: «Antes de que me formara en el vientre de mi madre».

En un plano más global, el pregonero definió a las hermandades de gloria como «pequeños relicarios», como corporacio-



nes que «sabían» a cariño y hogar, a tradición centenaria casi juvenil: «huelen a primavera perpetua, y a flores para María del mes de mayo», para desgranar una a una las devociones marianas de Gloria de la ciudad con cuidadas estrofa y versos.

Sus últimas palabras fueron de recuerdo a la figura de Alfonso María de Ligorio en su reflexión sobre las Glorias de María: «Seamos del número afortunado de los que creen plenamente y con firmeza todo lo que redunde en Gloria de María; porque el homenaje más agradable a la reina del cielo es el admitir todo lo que realza su incomparable grandeza».





Ciento Veinticinco Años bajo la mirada de tu Perpetuo Socorro

por María del Carmen Navarrete Santana

Ciento veinticinco años han pasado desde que el veintisiete de mayo de mil ochocientos noventa y dos se fundase la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y San Alfonso María de Ligorio de Granada. Desde ese año, en San Juan de los Reyes, hasta la actualidad, en el Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, muchas miradas han buscado la suya, muchos granadinos se han puesto en sus manos de Madre, muchos momentos históricos ha vivido la Archicofradía.

Si bien la coronación canónica del doce de junio de mil novecientos veintisiete fue uno de los momentos culmen de la historia pasada de la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Granada, cuando el cardenal Casanova y Marzol, asistido por el obispo auxiliar de Guadix, don Manuel Medina Olmos, en un santuario repleto de devotos de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, la coronase canónicamente con la corona que el amor de los granadinos le habían otorgado, la celebración del ciento veinticinco aniversario de la fundación de la Archicofradía, la apertura de un año de aniversario y la celebración de los noventa años de la coronación no se quedan atrás y serán recordados durante muchos años como otro de los grandes momentos de la historia vivida.

Eran las ocho de la tarde cuando las puertas del santuario se abrían para dar comienzo a una celebración. Fieles devotos venidos de muchos puntos de Granada, instituciones que se acogen al patronazgo de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, hermandades que durante años han compartido vida con la Archicofradía, la comunidad Redentorista y sobre todo el amor a Nuestra Madre fueron los presentes en tan señalado día. La celebración estuvo presidida por el rector del santua-



Manuel Lirola García



rio, padre Laurentino Pineda Hernando, contando con la colaboración del coro San Alfonso y del coro rociero del santuario, ante más de doscientos cincuenta devotos de la Virgen.

Durante la homilía el padre Laurentino Pineda señaló que la Virgen del Perpetuo Socorro ha sido, es y será siempre una de las devociones de todos los granadinos y de toda la cristiandad. La Virgen Misionera, la que allá donde vayas te encuentras, en pequeñas capillas alejadas del ruido de la ciudad o en grandes catedrales en medio de las urbes. Pero Ella siempre es la misma, la Madre que está dispuesta a acoger entre sus brazos a todo aquel que, elevando los ojos, se acoja a su perpetuo socorro.

Fue una celebración repleta de momentos que rememoraban una historia vivida, una historia compartida y la ilusión de seguir acercando cada día, y durante muchos años más, el amor de Nuestra Madre del Perpetuo Socorro a toda Granada. Que el deseo de todos los allí asistentes de que la Virgen del Perpetuo Socorro siga llegando a los corazones de tanto granadino necesitado del socorro de una Madre y de que su Archicofradía siga trabajando para ello sea el faro de guía para construir una historia que está por llegar, siempre bajo su Perpetuo Socorro.



Coronación de la Virgen en 1927



«Es la Gloria misma». Contexto, iconología e iconografía de una Corona

por *David García Trigueros*
Historiador del Arte

Desde que se conoció la noticia de la coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza muchos son los proyectos que han empezado a trazarse por la hermandad, con el fin de ir abordando cuanto se espera de una efeméride de estas características por parte de los cofrades. Caridad, formación y cultos son algunos de los motores que envuelven este acontecimiento, que le dan una dimensión más espiritual y comprometida —si cabe— a este rito singular para la devoción mariana como es la imposición de una corona sobre las sienes de la Virgen. Sobre la cuestión se han trazado ya algunas consideraciones en números anteriores de *Gólgota* e igualmente se continuará dando cuenta en próximas ediciones, si bien en esta colaboración lo que nos ocupa es conocer de forma más próxima otro de los aspectos inherentes a la coronación canónica: la apuesta patrimonial.

Un aspecto que, sin duda, ha de abarcar diferentes iniciativas. Es tradicional que en este tipo de celebraciones, además de un sugerente número de donaciones, formen parte de la incorporación patrimonial sayas, mantos o elementos de joyería u orfebrería, como la corona de coronación, con el fin de dotar de una mayor singularidad a la propia ceremonia de coronación y a los actos de culto previos. Se trata, por tanto, de una in-



Fernando López Rodríguez



Manuel Lirola García

versión que no sólo acrecienta los bienes muebles de la corporación o del ajuar de la imagen, sino que supone una nueva oportunidad para comprobar cómo la artesanía andaluza de bordadores y orfebres continúa manifestando sus más altas cotas de excelencia.

No obstante, podríamos considerar cómo, de entre todas las apuestas que se hacen en materia de patrimonio en torno a una coronación, hay una que cobra una especial singularidad por su relevancia dentro del ritual, así como por su entidad simbólica: la corona. Una joya que acostumbra a centrar buena parte de los esfuerzos económicos de los comi-

tentes, por la nobleza de los materiales y el cuidado de su diseño, pero que además nos permite, desde el punto de vista doctrinal, subrayar lo que han dicho padres, doctores y pontífices de la Iglesia a lo largo de la historia.

«Reina eterna, junto al Hijo Rey, cuya nívea cabeza está adornada con áurea corona»

Estas palabras de san Venancio a la Virgen, en su obra *De laudibus* (pl. 88, 282B-283A), expresan de forma gráfica la idea que de la Madre de Dios tiene la

propia Iglesia, quien exalta a la figura de María como «Reina del Universo». Una entidad regia –la de la Virgen– que doctores, mariólogos y otros eruditos han defendido conforme a su origen dinástico, pero también a la glorificación a la que fue sometida María en el trance de su vida terrena, asunta a los cielos en cuerpo y alma, «con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte».

Esta consideración ha formado de algún modo parte de la identidad de la Iglesia prácticamente desde los primeros siglos, cuando a María deja de conside-





rársela como una simple mortal o un mero instrumento del designio divino para ser suprematizada como «Madre de Dios» en el Concilio de Éfeso (431); si bien no fue hasta Pío XII cuando, de manos de su encíclica *Ad caeli reginam*, viene a quedar sistematizada la fundamentación teológica, doctrinal y piadosa de la realeza de María, tal y como habían venido discutiendo y afirmando diversos autores a lo largo de la historia. Mas todo ello como marco epistemológico para la configuración dentro del calendario litúrgico de un ciclo o tiempo mariano, capaz de acercar a los fieles a la piadosa devoción a la Virgen.

La liturgia acuñó también, desde la Edad Media, himnos y cantos capaces de reforzar la idea de la realeza de María, como se observa por medio del *Salve Regina*, *Ave Maria Caelorum* o *Regina Caeli*, entre otros; como también lo hicieron algunos libros de devoción popular –dentro de las expresiones de la *devotio moderna*–, como las revelaciones de Santa Brígida o las jaculatorias propias de las letanías. Un espíritu que, como también cabe esperar, fue incorporándose de forma paulatina a las eucologías dentro de los rituales durante la Edad Moderna, alimentándose por las reformas y por la incorporación de pensamientos patrísticos o doctrinales, hasta llegar a nuestros días, cuando adquiere la presencia mariana un lugar preeminente desde la reforma conciliar y el impulso de la mariología, como se ve desde en el *Signum Magnum* o el *Marialis Cultus* de Pablo VI.

Cabe pensar, entonces, que toda esta repercusión teológica y doctrinal no quedó ajena tampoco a la configuración iconológica e iconográfica de la Virgen María dentro del arte cristiano, puesto que sus representaciones desde la Edad Media van a ir incorporando toda esa reflexión y ajustándola en atributos, expresiones o ademanes, formando un canon concreto y preciso; representaciones también alimentadas por una exégesis mariana que convierte a la hija de Joaquín y Ana en la emulación virtuosa



Manuel Lirola García

de Eva, Judith, Esther o Abigail. Asimismo la piedad popular fue acuñando algunas de las devociones marianas más singulares, alimentando en diócesis y órdenes religiosas carismas espirituales que iban otorgando matices a la rica

simbología, con atributos o vestimentas particulares para las representaciones o imágenes sagradas de la Virgen, pero siempre con el mismo resultado: el de María reina.



Entre los elementos esenciales de los atributos regios están la túnica y el manto, el cetro y, de forma más destacada, la corona. De esta manera, los ropajes que envuelven el cuerpo de la Virgen suelen ser recios y nobles, con el objeto de ostentar la riqueza propia de las monarquías, a la vez que la vestimenta suele tapar—sin concesiones—la sensualidad de la carne, como testigo de virginidad y castidad de María. Usualmente las imágenes marianas en sus advocaciones letíficas presentan en sus manos cetros o bengalas, en alusión al poder militar y civil ostentado por los reyes sobre tropas y súbditos; si no otros elementos iconográficos como las frutas, que pueden testimoniar la soberanía o la

eternidad—siendo el caso de piña o la granada, por ejemplo—.

No obstante, si algo caracteriza la iconografía real desde la Antigüedad más remota es la corona que timbra la cabeza de aristócratas, monarcas y pontífices como símbolo del poder y de la unción sagrada que supone su nombramiento. No es de extrañar, por tanto, que la imagen de María aparezca timbrada en sus sienes con una corona o diadema, que alude a esa elección divina y a su linaje, así como, metafóricamente, a la mujer apocalíptica de la visión de san Juan. Porque, como recuerda el propio Pío XII,

«el arte, al inspirarse en los principios de la fe cristiana, y como fiel intérprete de la espontánea y auténtica devoción del pueblo, ya desde el Concilio de Éfeso, ha acostumbrado a representar a María como Reina y Emperatriz que, sentada en regio trono y adornada con enseñas reales, ceñida la cabeza con corona, y rodeada por los ejércitos de ángeles y de santos, manda no sólo en las fuerzas de la naturaleza, sino también sobre los malvados asaltos de Satanás».

Un momento al que hemos asistido en centenares de ocasiones gracias al trabajo realizado por grandes artistas desde la Edad Media y a lo largo de los siglos: un instante único y solemne en el que María es glorificada por el Hijo, o por el Padre y el Hijo en unión con el Espíritu, y es recibida en la inmensidad del cielo con una corona de oro que se posa su sobre su cabeza. Imponente, y siempre en el recuerdo, uno de los hitos del parnaso pictórico español: la *Coronación de la Virgen* de Diego Velázquez para el oratorio de la reina Isabel de Borbón, mujer de Felipe IV, donde con solemne ademán María recibe por la Santísima Trinidad una corona de flores en su cabeza, mientras que por trono recibe al coro de los ángeles.

13 de octubre de 2018: la coronación de Nuestra Señora de la Esperanza como Reina y Señora de todo lo creado

Será sábado, día mariano de la semana por antonomasia, cuando a la venerada imagen de Nuestra Señora de la Esperanza le sea puesta sobre sus sienes una corona de plata sobredorada en la que se venga a materializar la meditación que los fieles realizan ante el rezo del quinto de los misterios gloriosos: María, coronada como Reina y Señora de todo lo creado. La recreación terrena la sustenta el magisterio de la Iglesia cuando nos recuerda cómo la propia Virgen, habiendo sido subida en cuerpo y alma al cielo tras su tránsito, fue coronada de gloria:



«La Virgen inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada a la gloria del cielo y elevada al trono por el Señor como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los Señores y vencedor del pecado y de la muerte».

Este ritual de coronación, que supone la unción de la Virgen como reina y la divinización de ésta al sentarla junto al Hijo, ha sido emulado por la Iglesia al menos desde el siglo XVI, cuando el papa Clemente VIII coronó de gemas a una imagen mariana venerada en la Capilla Borghese de Santa María la Mayor, o como la que se coronó en 1631 en San Pedro del Vaticano a instancias del cardenal Sforza y que se veneraba en la sacristía de la Capilla de Beneficiados. No obstante, la codificación del ritual de coronación de una imagen de la Virgen no se sistematizará hasta finales del siglo XIX, concretamente en 1897, cuando se incorpore al ceremonial pontificio, si bien las coronaciones previas realizadas ya mantenían una eucología muy precisa sobre su contenido simbólico: «*Corona aurea super caput eius. Expressa signo sanctitatis, gloria honoris, et opus fortitudinis*». De esa misma semántica bebe hoy el ritual de coronación, reformado en 1985, y que se sustenta además en los principios dogmáticos emanados de la *Munificentissimus Dominus* de Pío XII, donde asientan las bases del misterio de la ascensión en cuerpo y alma de la Virgen; así como del *Ad caeli reginam*, donde se constituye la memoria de la Bienaventurada Virgen María, reina.

Es de esperar, por tanto, que ante un acontecimiento de tales características la Real Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora de la Esperanza, como promotora de esta coronación canónica junto el Arzobispado de Granada, no sólo pretenda manifestar y reivindicar la devoción trisecular de la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza (antes



de las Tres Necesidades), sino, además, constituir este acto en una gran acción de gracias a la Virgen María y una gran manifestación de la histórica devoción mariana que Granada siempre ha profesado. Y es que fue en esta ciudad, como muchos saben, donde empezó a arraigar prontamente la devoción inmaculista y su defensa dogmática, como lo atestiguan la consagración de templos (1519); la promoción civil, académica y eclesiástica (1617, 1618); la erección de monumentos públicos (1621); los requerimientos episcopales (1617); o la propia labor pastoral, como la llevada a cabo en el pontificado de Pedro de Castro, durante el cual se exaltó vivamente el inmaculismo a través de la piedad popular, pero también por medio de un esforzado mecenazgo.

Al hilo de estos hechos históricos, es la hermandad quien ahora asume el compromiso y responsabilidad de hacer justicia al legado de nuestra fe, configurando un marco excepcional para la celebración de esta coronación.

De ahí que, juntamente con la batería de iniciativas que circundan al acto solemne de la propia coronación, la corona que le haya de ser impuesta a la imagen de José Risueño responda a estas mismas expectativas. Muy especialmente cuando esta está llamada a formar parte de un selecto y reducido ciclo de orfebrería litúrgica que se inició en el año 1913 y que, por el momento, parece concluir en el 2018. Nos referimos a la colección de coronas que han sido impuestas sobre las veneradas imágenes sagradas de la Virgen, en sus diferentes advocaciones, dolorosas o letíficas, en nuestra ciudad desde que Messeguer y Costa coronó a la Virgen de las Angustias.

Iconografía de la corona de coronación de Nuestra Señora de la Esperanza

Tras haber intentado pulsar la trascendencia y profundidad epistemológicas de una coronación canónica —en su con-



tenido y fundamento teológico, mariológico y eclesiológico—, nos vemos ahora en la necesidad de abordar aquellas cuestiones simbólicas que encierra en sí la propia corona de coronación. Todo un océano de detalles y consideraciones que pretenden especificar y concretar, aún más, la propia semántica de una obra de estas características: las figuras, formas y recursos ornamentales que aparecen se ponen al servicio de la panegírica, para exaltar y cantar las maravillas de la «Virgen que nos diera el Cordero inocente».

José Manuel Martínez Hurtado y Manuel Amador han sido los encargados de dotar de forma y significado al conjunto de la corona de coronación de Nuestra Señora de la Esperanza. Un trabajo que, como ellos mismos apuntan, no empieza ahora, sino que culmina; puesto que los primeros esbozos y planteamientos arrancan en 1997, cuando se realizan los nuevos respiraderos del paso de palio de la dolorosa de José Risueño, y que toma su forma definitiva en 2007, tras la reforma del manto de salida. Ambos han realizado al alimón otros proyectos iconográficos, como el de los pasos de Nuestro Padre Jesús del Amor y la Entrega y el Señor de la Humidad, y abordan ahora este trabajo, en las vísperas de una coronación, para completar la iconología del paso de palio de Nuestra Señora de la Esperanza. Para ello han empleado diferentes referencias en las que se pretende aunar la glorificación de la Virgen y la tradición de las devociones granadinas.

Partiendo de un modelo de formas neobarrocas, con gran airocidad tanto en su canasto como en la ráfaga, su base elemental es una corona cerrada compuesta por siete imperiales. Desde el aro de la cabeza, que está conformado por dos listeles lisos y un cuerpo de perfil tórico labrado con motivos vegetales, parten una suerte de acróteras de formas arquitectónicas de estilo ecléctico, conjugando recursos de estilo imperio y segundo imperio. De aquí nacen cuatro grandes paños de celosías rombo-ovoi-

dales, cuyos nudos portan incrustados un brillante, más otros cuatro de menor tamaño, donde se insertan tres grandes esmeraldas festoneadas de brillantes en el frontal y laterales, reservando la trasera a un rubí *persantino* que servirá de base para tallar el corazón traspasado, símbolo de la Virgen de las Angustias, patrona de Granada y su archidiócesis, así como primera imagen coronada de la misma.

Estas celosías son las que propiamente modelan el canasto, abriéndolo y configurándolo en su altura troncocónica invertida. Estas se perfilan en la parte superior por una moldura de perfil vegetal, formando en la parte superior unas acróteras, a modo de cartucho de rollo expandido y abierto, de entre cuyo centro nace la base de los imperiales y que se decora con pedrería y pequeñas esmeraldas. Este minucioso trabajo se completa con el trabajo casi de filigrana —con resabios de *Art Nouveau*— de los ocho imperiales que entre su calado dibujan unos sinuosos edículos donde se insertan los siete arcángeles de la tradición angeológica. De tal modo, la octava capilla se reserva para una composición alegórica con el báculo, la mitra, el bastón y la capacha de san Cecilio y san Juan de Dios, respectivamente, como ha señalado el propio autor, José Manuel Martínez.

El preciosismo de esta estructura no termina aquí, sino que se remata con ocho modillones de frontal perlado que se estrechan hacia el centro hasta converger en un nudo de palmas de acanto sobre la que se erige una corona circular con doce estrellas, montadas al aire sobre muelles, en oro blanco y brillantes. Se trata de una corona apocalíptica, en alusión a la descripción que hace la visión de san Juan, y que nos recuerda en su concepto —de una corona dentro de otra— al trabajo del orfebre sevillano Juan Ruiz de 1798 para una dolorosa sevillana. Por su parte, el remate no lo ocupa el tradicional orbe exento cargado de una cruz, sino que en esta ocasión estos símbolos se unen en un grupo

escultórico en los que aparecen Dios Padre y Dios Hijo, el primero sentado y recostado sobre el orbe, con una apariencia solemne pero relajada, mientras que a su derecha se nos presenta Cristo, erguido y bendiciendo, sosteniendo en uno de sus brazos una gran cruz latina flordelisada de oro, esmeraldas y granates. Estas figuras nos recuerdan las tradicionales escenas de la coronación de la Virgen, donde aparecen las Tres Personas en gloria coronando a la Hija de Sión, aunque en este grupo, por su lado, la figura del Espíritu Santo se nos presenta en el centro superior de la ráfaga, timbrando al Padre y al Hijo.

Toda esta exuberante riqueza formal es la que configura la estructura del canasto, si bien la orla enrayada que festonea la propia corona es la que la magnifica y la contextualiza dentro de la estética y los modelos suntuarios tradicionalmente aceptados en la Semana Santa de Andalucía de un tiempo a esta fecha. Este módulo, que funciona semánticamente independiente de la corona, aunque la complementa y refuerza, es una expresión misma de la gloria, un rompimiento similar al que pudiésemos contemplar en tantas iglesias dieciochescas. Una corte de ángeles, querubines y serafines van salpicando toda la estructura, animándola, y otorgando esa imagen de una representación «de la misma gloria», como señala Manuel Amador; y que forma parte de esa representación idealizada del cielo que ya se sintetizó en las obras pseudo-dionisiacas o isidorianas, por ejemplo.

De esta forma, nos encontramos con una enrayada compuesta elementalmente de dos cuerpos, el primero formado por cuatro molduras simétricas y enfrentadas con paños de celosía, idénticos —aunque de menor tamaño— a los vistos en el canasto. A estos motivos se les superponen, en la unión de las molduras, cabezas de serafines con tres pares de alas, mientras que desde el centro de los paños surgen grandes hojas de acanto con incrustaciones de pedrería,



así como una sutiles y gráciles guirnal-
das, que acaban siendo sustentadas por
dos parejas de ángeles. Se trata de un
guiño a los motivos decorativos que for-
man parte de la corona de coronación de
la Virgen de las Angustias, realizada por
Fernando y Guillermo Marabini en
1913. Y al igual que esta imponente
joya, los festones se componen a base
de flores integradas todas ellas por gra-
nates, brillantes, diamantes y esmeral-
das.

Este cuerpo arquitectónico es el que de-
fine el perfil interior de la ráfaga, pero
no el de la enrayada en sí mismo, que
posee otro ritmo y forma. Así, a los tra-
dicionales módulos de rayos, tan recu-
rrentes en este tipo de piezas u otros
atributos de la iconografía cristológica,
se les acompaña de unos rayos entor-
chados y flamígeros, que recuerdan

nuevamente a la filigrana de la orfebre-
ría del primer tercio del siglo XX. Estos
motivos son los que circundan el perí-
metro de la corona y de los módulos de
celosía referidos, y los que se rematan
en la parte superior con la paloma ante-
riormente citada, en alusión al Espíritu
Santo, la cual descansa sobre un gran
frontón partido y casi presentado en es-
corzo, según el dibujo original.

Todo ello es lo que nos permite, obser-
vando el diseño en su conjunto, hablar
de una de las piezas más complejas y
exquisitas de la orfebrería granadina del
último tercio del siglo XX y de lo que
llevamos del siglo XXI. Un trabajo pre-
cioso que habrá de ser llevado a cabo
por el taller cordobés de Manuel Valera,
uno de los más reconocidos joyeros an-
daluces contemporáneos y con una ex-
tensa experiencia en este tipo de

encargos. Será él quien, a partir de este
mismo mes de junio de 2017, empiece
a matizar y traspasar del papel a la jo-
yería esta gran pieza. Una obra que,
como vemos, aun formando parte de un
repositorio estético, no bebe directa-
mente de una fuente ni de un elemento
concreto, sino que, embebiéndose de la
plástica y del eclecticismo, nos permite
contemplar una corona genuina y de una
riqueza artística.

Con esto se nos presenta una presea,
una alhaja, llamada a ser el mejor tri-
buto, la máxima expresión de acción de
gracias de una hermandad, de unos fie-
les, de una devoción a la Bienaventu-
rada Virgen María, quien —y
parafraseando al evangelista— se nos
apareció como mujer vestida de sol, con
la luna bajo sus pies y una corona sobre
su cabeza.



Detrás de la Madera... Entrevista a Manuel Pérez Jiménez

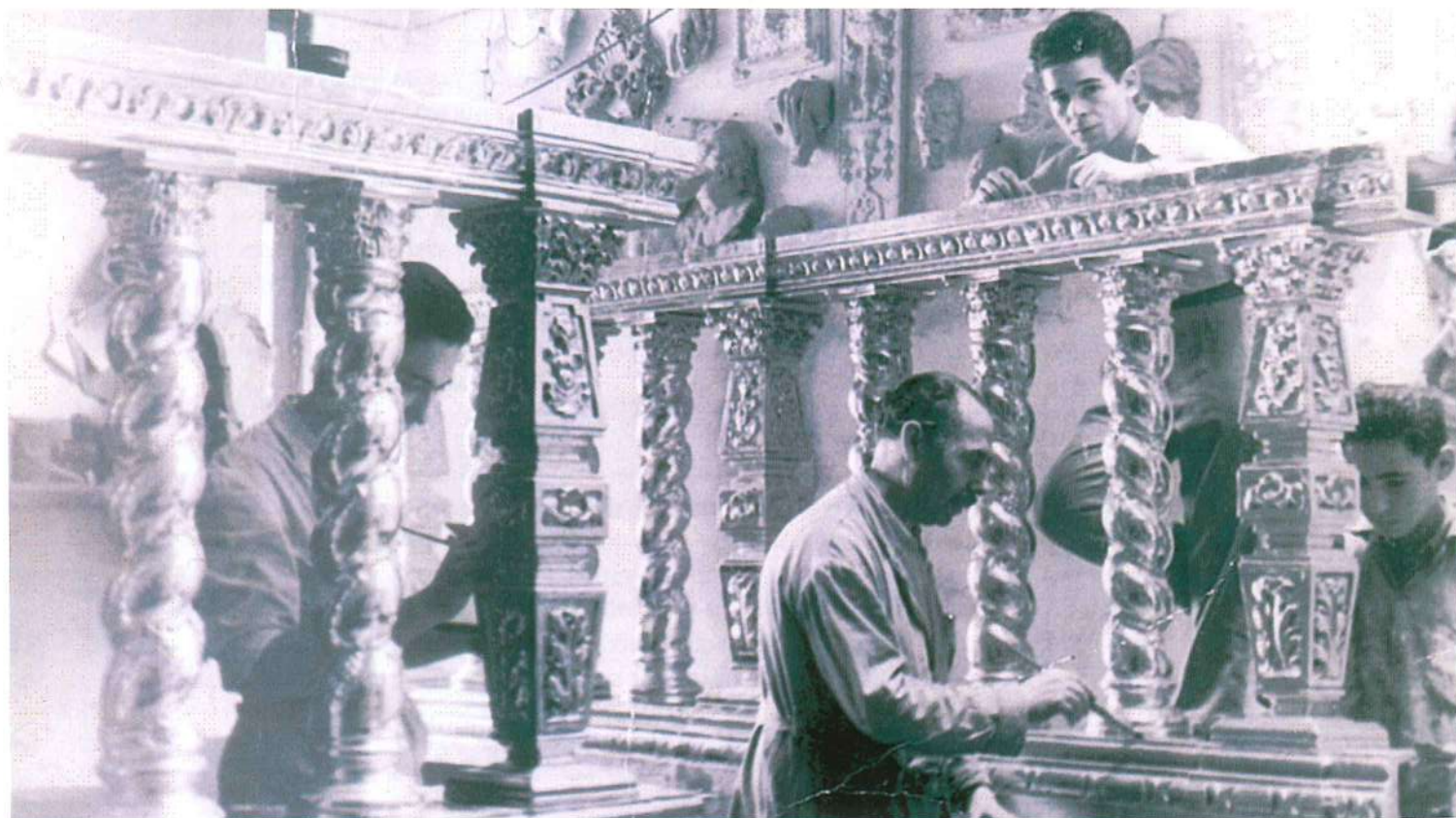
por *Carolina Fernández Herrera*

Hay quien tiene la capacidad de hablar con sus manos, quien tiene la capacidad de dar lo mejor de sí en cada trabajo sin buscar lo efímero de un aplauso, sino el pan nuestro de cada día, alcanzando de ese modo —quizás sin pretenderlo— la perpetuidad que queda plasmada en el trabajo que se convierte en arte, y que perdurará en el tiempo más allá de la memoria que alcanzan nuestros días. Así ha ido pasando su vida un oficial de escultura; así es Manuel Pérez Jiménez, dorador y tallista con una extensa trayectoria a la sombra de este noble oficio.

Así ha sido el trabajo de Manuel, cuyo nombre no figura junto a las obras en las



Carolina Fernández Herrera





Aportada por el protagonista de la entrevista

que ha trabajado, pero en las cuales ha dejado su saber hacer, la experiencia del tiempo, la devoción y el cariño hacia un oficio que fue forjando al hombre que en estas líneas nos ocupa.

Este accitano, nacido un 2 de enero del año 1930, forja sus primeros recuerdos en su ciudad natal de Guadix de la mano de su padre, antes de que la barbarie lo apartase de él, justo cuando la sociedad de aquel primer cuarto de siglo aún podía disfrutar de gran parte del parte del rico patrimonio artístico, sin saber que años más tarde lo vería pasar ante su casa despiezado, a través de una insospechada mirilla. Los recuerdos se agolpan con melancolía en la memoria de Manuel al recordar su infancia. Aún lleno de añoranza, recuerda aquella primitiva imagen de la patrona de

Guadix, antes de su pérdida en la guerra civil, contando con tristeza cómo tuvieron que hacer una nueva tras sufrir las desventuras del conflicto bélico.

Tras la guerra civil, Manuel viene a Granada para poder estudiar en el colegio de niños huérfanos de San Juan de Dios. Aquí encontraría su futuro entre los talleres de imaginería que escribieron la historia del siglo XX en la escuela granadina. Después de cuatro años de estudio con los hermanos de San Juan de Dios, comienza a trabajar con el pintor granadino Manuel López Vázquez, recomendado por los propios hermanos de la orden hospitalaria. Con el afamado pintor, que se encontraba trabajando en aquellos años en las tablas flamencas que guardaba la Catedral de Granada, el joven

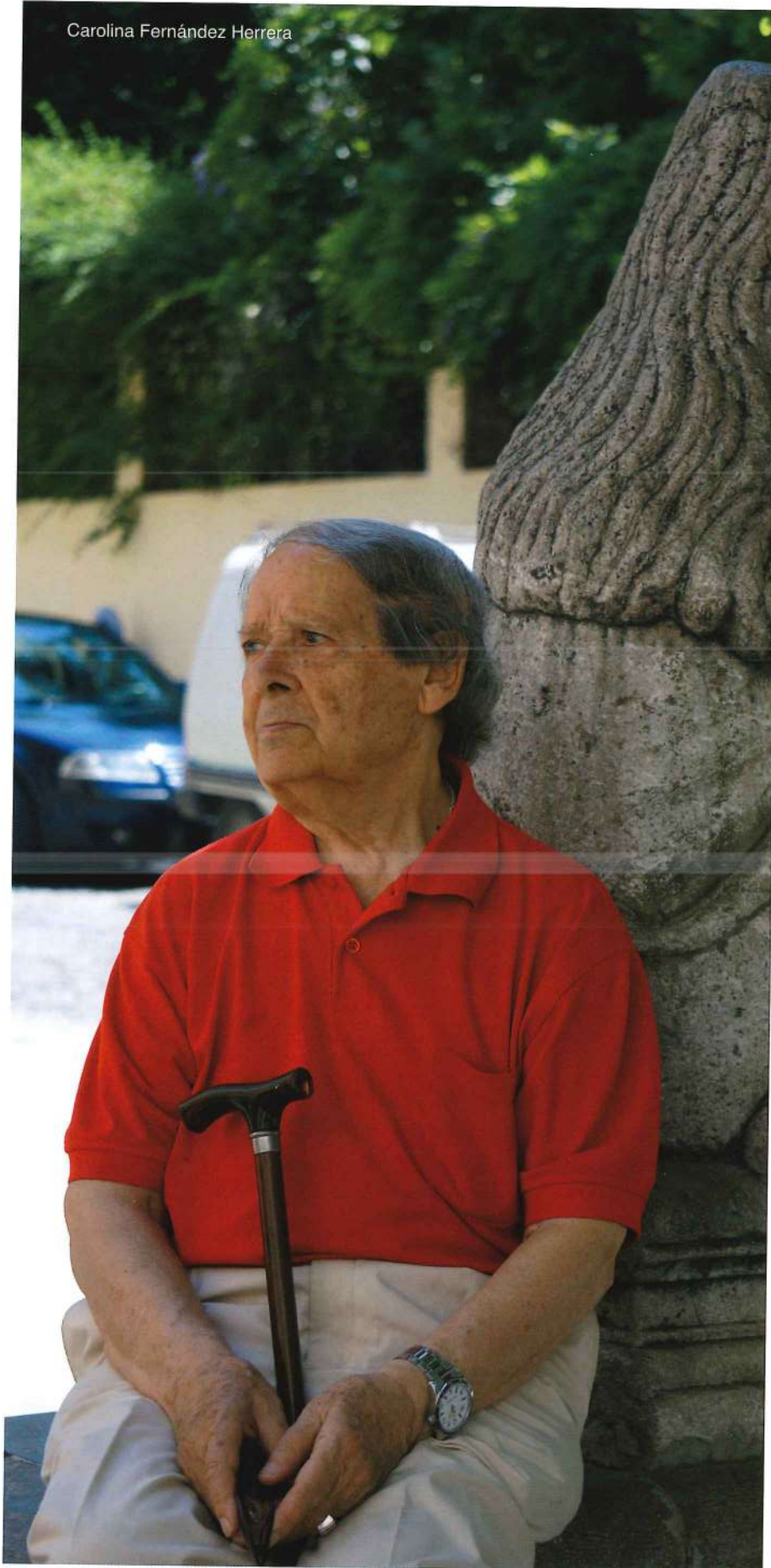
artesano aprende el noble oficio del dorado.

A Manuel siempre le gustó dibujar, y la atracción que sintió siempre hacia el mundo del arte fue orientando cada uno de sus pasos: así, tras aprender el oficio del dorado con el pintor López Vázquez, comienza a trabajar en el taller de un artesano que había trabajado con Eduardo Espinosa Cuadros, con el cual continúa profundizando su conocimiento en el campo del dorado, para pasar a trabajar después con Benito Barbero durante doce productivos años durante los cuales aprendería a policromar. De esta etapa destaca la balaustrada en oro para la iglesia de Alhendín.

Entre sus numerosos trabajos, Manuel puede contar su participación en la hechura del misterio de la Flagelación que



Carolina Fernández Herrera

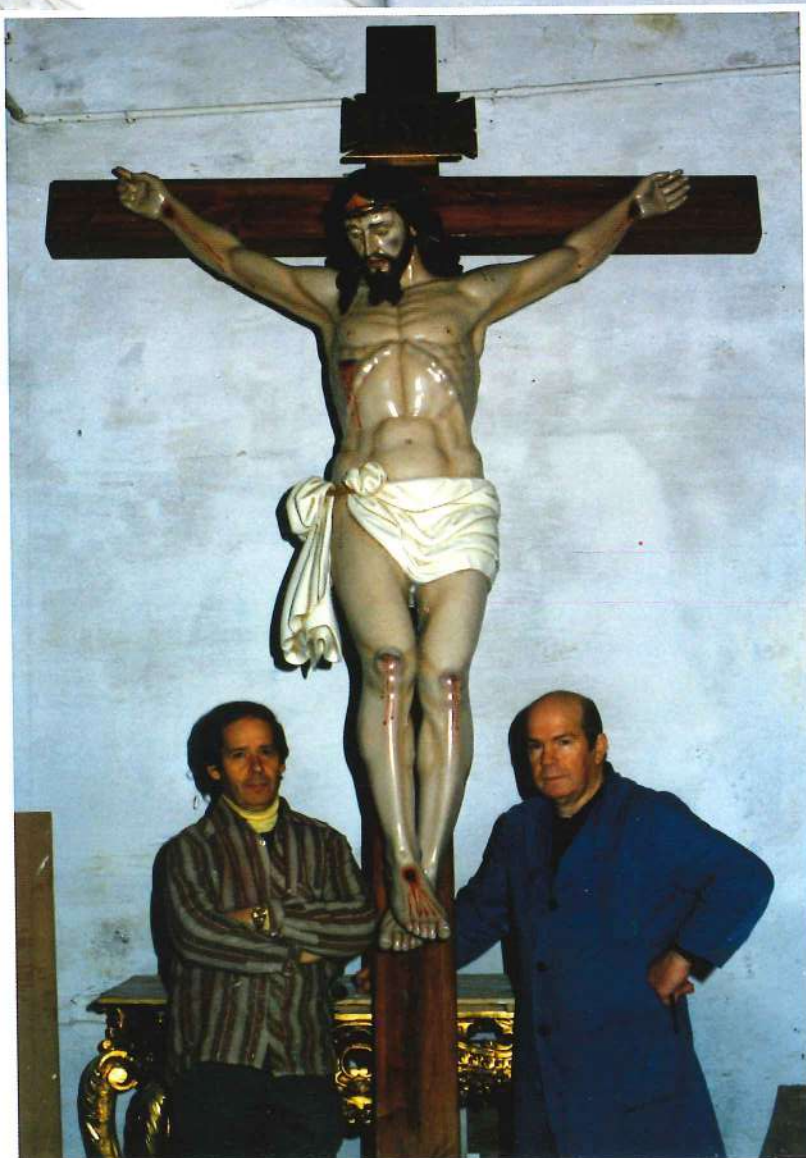
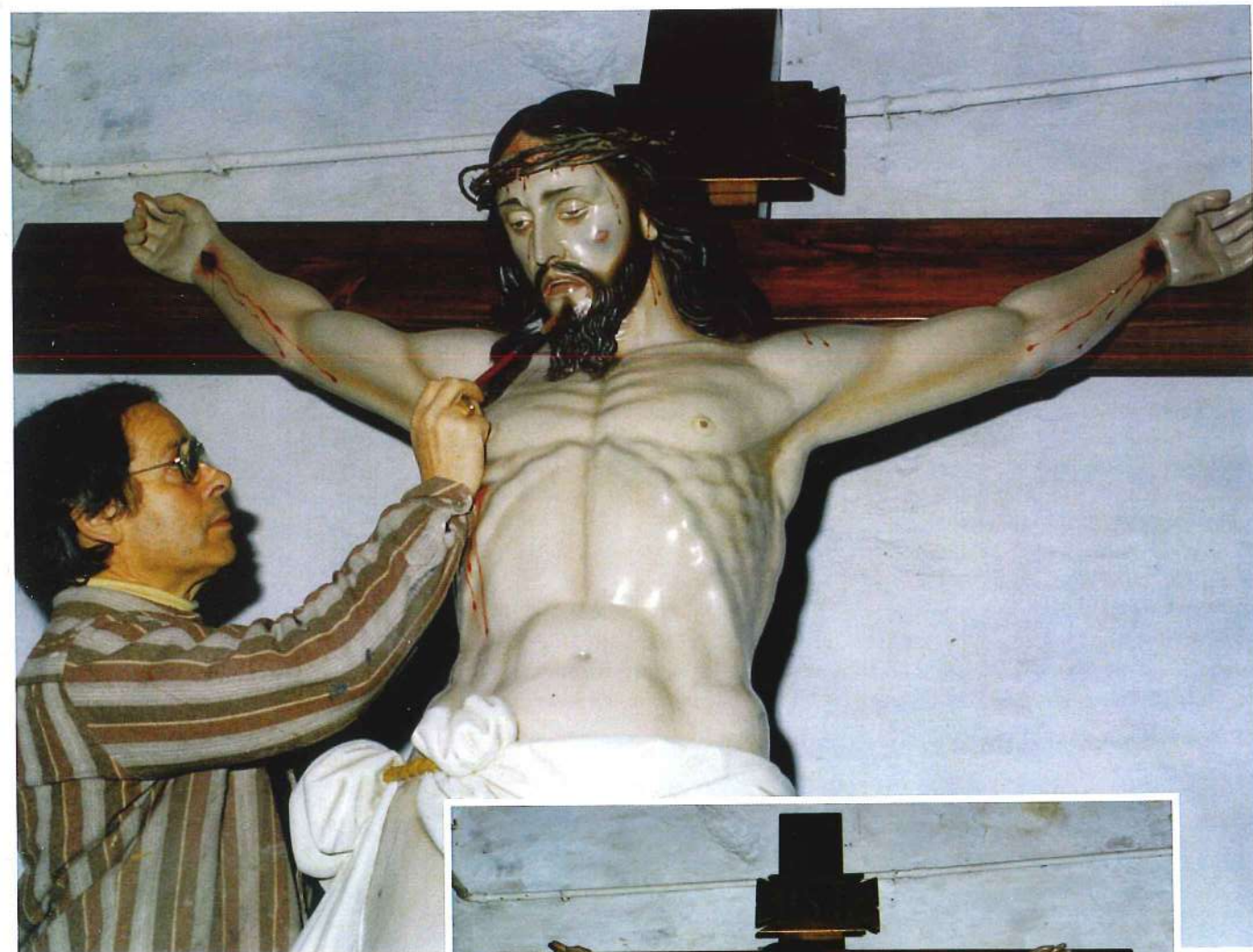


Modesto Gené realizó para la ciudad de Ceuta en la década de los años 50. Espinosa Alfambra sería otro de los nombres a los que Manuel vincularía su trabajo a lo largo de veintidós largos años en los que realizó imágenes góticas y románicas de madera tallada y policromada que tomarían como destino el norte de España.

Tras finalizar su trabajo en el taller de Espinosa Alfambra, Antonio Díaz, interesado por el trabajo y la experiencia de Manuel, le ofrece trabajo en un pequeño taller poco conocido que regentaba en la calle Horno de Haza, donde venía trabajando en la hechura del Santísimo Cristo de la Redención. Para Manuel, éste sería el último taller de paso, al que llegó con una gran experiencia y en el que trabajaría durante dieciocho años, de los cuales sólo vienen a su memoria buenos recuerdos y un profundo respeto que aviva el brillo de su mirada. En esta nueva etapa, Manuel afrontó numerosos trabajos de policromía, a los que se uniría posteriormente la talla. Desde el primer momento, Antonio Díaz le confió a Manuel el policromado del Cristo de la Redención. Tras este trabajo, Antonio Díaz y Manuel Pérez comenzaron la ejecución de otro crucificado para otra hermandad granadina: se trataba del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, en el que trabajó desde el proceso de la talla.

No solo trabajaron para la ciudad, sino que atendieron también los encargos que recibían de la provincia. Así, realizaron un Crucificado para la parroquia de la Purificación de Nuestra Señora, de Valderrubio (Granada); restauraron diversas piezas para Dalías (Almería), tanto imágenes como el trono del Cristo de la Luz.

Manuel, como siempre lo ha hecho, vive la Semana Santa a pie de calle, aunque



no le faltó la invitación de reconocidos cofrades para vestir la túnica nazarena, aquella que nunca llegó a cubrir su rostro por la claustrofobia que le lleva a recordar la angustia de su padre buscando a aquel nazareno pequeño que se había perdido entre las filas de nazarenos que acompañaban al Nazareno del Llavero en su tierra natal.

Detrás de la madera, la vida se hace historia...

Año 1989 ultimando la policromía del Cristo de la Buena Muerte, y junto al Escultor Antonio Díaz.



DXXV Años al amparo de Nuestra Señora del Rosario

por *María del Carmen Navarrete Santana*

El día cinco de abril a las ocho de la tarde eran la fecha y la hora elegidas para celebrar el aniversario de la fundación de la Archicofradía del Santísimo Rosario. Quinientos veinticinco años nos separaban de aquel cinco de abril de 1492, cuando la Archicofradía del Santísimo Rosario viese la luz en el seno de una Granada que volvía a ser cristiana. Aquel día tuvo que ser un día de júbilo entre los muros del convento de

Santa Cruz la Real y quinientos veinticinco años después esos mismos muros, esta vez en la iglesia de Santo Domingo, acogían la celebración de tan radiante efeméride.

Afirmar que el templo estaba repleto de devotos de Nuestra Señora del Rosario sería quizá quedarse corto. Representantes de muchas de las hermandades y cofradías de penitencia, representantes de

las autoridades civiles, representantes de las hermandades de Gloria de la Cuidad, hermanos, fieles, devotos o, simplemente Granada, acompañaban a Nuestra Señora, a los miembros de la archicofradía y a la comunidad dominica allí congregados para esta celebración.

La nave central de la iglesia de Santo Domingo lucía repleta, engalanada de lo mejor que se puede engalanar un templo



Fernando López Rodríguez



Manuel Lirola García



Fernando López Rodríguez

para una celebración, de una multitud que fijaba sus ojos en un único punto de la iglesia: el camarín de Nuestra Señora del Rosario. Y allí lucía Ella, bella y radiante como lo estuviera quinientos veinticinco años atrás. Ante sus ojos, y acogidos bajo su amparo, habían pasado una infinidad de granadinos y extranjeros, imposibles de precisar en número y en el tiempo, pero todos unidos por un mismo motivo: buscar en Ella el refugio a sus cuitas, el amparo en sus tormentos, la compañía en sus duelos y la felicidad en sus dichas.

La celebración estuvo presidida por el director espiritual y párroco de Santa Escolástica, el reverendo padre fray Francisco García Ortega O.P., acompañado de parte de la comunidad dominica. En su homilía hizo un repaso histórico de la extensión de la devoción del Santo Rosario por la Orden de Predicadores por toda España, de cómo muchos son los pueblos que tienen a la Virgen del Rosario como patrona gracias a los esfuerzos de innumerables frailes dominicos que anduvieron caminos escarpados para llevarla a todo el mundo. Fray Francisco terminó su predi-

cación acogándose bajo el amparo de Nuestra Señora del Rosario y puso en sus manos a todas las personas que allí estaban presentes, a la ciudad de Granada, que no deja de mirar a su copatrona, y a todos los fieles cristianos, para que Ella siga siendo intercesora certera entre Dios y los hombres.

El cinco de abril de dos mil diecisiete, quienes pudimos estar presentes vivimos un día de celebración, con recuerdos de antaño, de acción de gracias y con la mirada puesta en el futuro, pero siempre acogidos a Nuestra Señora del Rosario.



La Cofradía de la Santísima Virgen de la Cabeza de Colomera

por José Cecilio Cabello Velasco

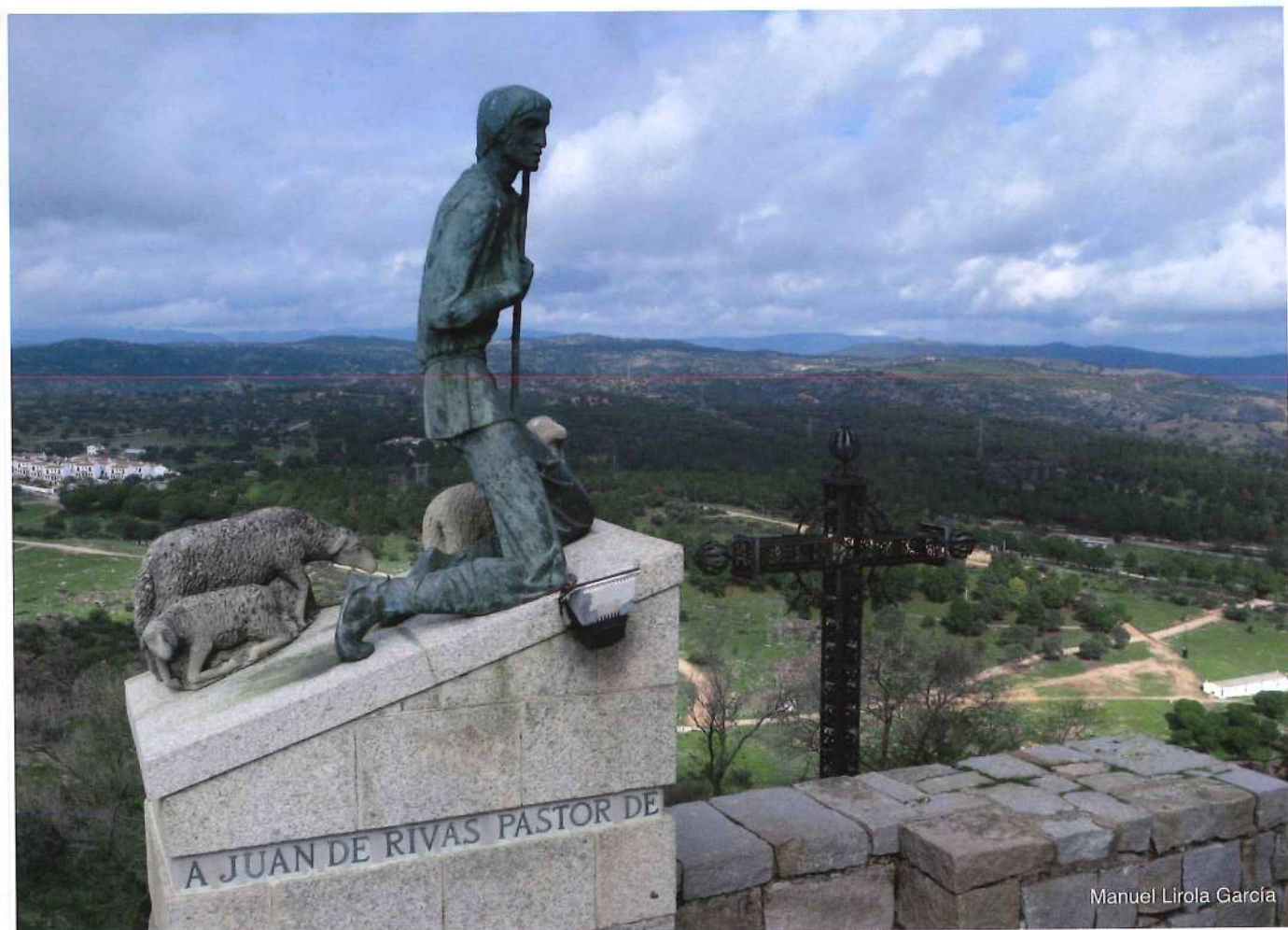


Imágenes primitivas y desaparecidas de la Virgen de la Cabeza y del pastor de Colomera, del Santuario de Sierra Morena. La figura del pastor Juan Alonso de Rivas fue obsequio de la Cofradía colomereña.

Según antigua, venerable y respetada tradición con escaso fundamento histórico que nos transmite D. Manuel de Salcedo Olid en su *Panegírico Historial de N.S. de la Cabeza de Sierra Morena*, publicado en el año de 1677, «...entre los Christianos que apacentaban ovejas en aquellos montes, avía un pastor natural de Colomera (que entonces era de Moros) hijo de Cautivos Christianos de aquella Villa». Este pastor, según escribe D. Miguel Milena Abad en su imaginario y bienintencionado folleto de 1992, *El pastor de Colomera*, habría nacido en el pago de Las Mesas, uno de los tres núcleos de población en que, junto con el Berbe, estaba dividido Colomera en el siglo XIII. En aquel humilde poblado vivían los cristianos en número reducido y con libertad restringida para sus prácticas religiosas.

Diversas son las versiones que sobre los avatares de su vida se han narrado, siendo la más comúnmente aceptada la de que «la necesidad de procurarse la subsistencia le obligaron á entrar de pastor en casa de un rico y caritativo ganadero del pueblo de Arjona...; y de tal manera se condujo, que su amo, recompensándole cuando llegó á la plenitud de la edad viril, le hizo dueño de un buen hato de ganado, el que apacentaba y explotaba por su cuenta en los sitios conocidos hoy en Sierra Morena con los nombres de Lugar Nuevo y Solana de la Virgen: pasando la noche siempre donde aquélla le alcanzaba...».

Y así, «entre los pastores que vagaban esta Sierra uno más venturoso (...) logró saciar sus deseos, pues se le apareció la gloria de Dios, porque el año de mil doscientos y veinte y siete, algunas noches del mes de Agosto, una que fue su ilumi-



Manuel Lirola García

Monumento al pastorcillo de Colomera en el cerro del Santuario en Andújar

nación (...)»¹. En un manuscrito de 1430 que existió hasta 1865 en el archivo episcopal de Santa Catalina de Baeza, aparecía por primera vez el nombre del pastor: Juan Alonso de Ribas. Pérez Guzmán tuvo acceso, estudió y transmitió parte del contenido de dicho manuscrito. En el siglo XVI se conocía la existencia a occidente del santuario serreño del sitio de la Alcoba o Alcobilla, donde, aún doscientos años después, se decía tuvo su redil y su chozo o rústica morada el pastor. «Llegó la noche del 12 de agosto de 1227, fecha memorable para Juan»². «La aparición de la estatua de la Santísima Virgen en el cerro de la Cabeza... es un hecho sobradamente comprobado (...)»³.

Fray Pablo de Santo Tomás, cura de Colomera, sostenía que el pastor estaba enterrado en su iglesia, en una capilla de N.ª S.ª de la Cabeza, pero esto, según Torres Jiménez, más parece infundada tradición oral de origen alcalaíno, pues muchos de los repobladores de Colomera, tras su

conquista por Castilla en 1486, procedían de aquella población.

Prende entre los andujareños la devoción hacia esta imagen, en torno a la que surge una cofradía hacia 1245, cuyos estatutos son confirmados por el obispo de Jaén, Alonso Suárez de la Fuente del Sauce en 1505. Unas décadas después, según datos fidedignos, en el primer tercio del siglo XVI, se funda la cofradía filial de Colomera, aunque los documentos que se conservaban en la villa desaparecieron durante la última contienda civil, otros que se pueden encontrar en los diversos archivos de la Chancillería, del Arzobispado, etc., aún no se han estudiado. Los actuales, bastante incompletos y diseminados, son posteriores a 1947.

Su antigüedad está acreditada por la concordia de la cofradía matriz de Andújar de 1555, donde se señalan a las cofradías el puesto o privilegio especial: como a la de Colomera, que aparece nominada como la tercera. Se dice de ella que,

desde su constitución, nunca ha faltado a la cita anual romera en Sierra Morena, salvo los años que duró la supresión de las cofradías hasta entonces existentes dictada por el Real Consejo Supremo de Castilla el 16 de marzo de 1773, aunque extraoficialmente el último domingo de abril siguió concentrando a un buen número de devotos vigilados por alguaciles enviados desde Andújar para mantener el orden y el decoro.

También se resolvió recoger las constituciones de todas las cofradías que acudían al santuario (unas setenta) en el plazo de veinte días, encomendando esta tarea a las Justicias de donde se hallasen dichas cofradías. Fueron las cofradías granadinas de Santa Fe, hoy extinguida, y la de Colomera, cuya Justicia no había cumplido la Real Orden, las primeras en obtener el nuevo Estatuto Real por el que habían de regirse, y con ello el título de Real Cofradía, convirtiéndose así la colomereña en la más antigua.

¹ PÉREZ GUZMÁN, *Tratado del Aparecimiento de Ntra. Sra. de la Cabeza de Sierra Morena*, 1745.

² MESÍA, S. *Andújar. Álbum de fotografías de la Romería de N.S. de la Cabeza en Sierra Morena*. J. Laurent y C.ª, 1890.

³ MUÑOZ GARNICA, M. *Cartas sobre el origen, aparición y culto de la imagen de Nuestra Señora de la Cabeza*, 1865.

⁴ CURIEL, fray Arturo (O.S.S.T.). *Ntra. Sra. de la Cabeza y sus Cofradías*, 1995.



Manuel Lirola García

Santuario de la Virgen de la Cabeza en Sierra Morena

El que las cofradías de Colomera y Andújar o Andújar y Colomera estén unidas en los actos romeros, se debe al privilegio que el Rey Carlos III otorga a la primera el 25 de noviembre del año 1786, para que «con los de Andújar formasen una sola hermandad y hagan su entrada juntas al Santuario, y juntas celebren la Misa de Pontifical y fiesta principal en el día grande de la Romería». La cofradía andujareña tuvo notificación oficial de esta real decisión el 27 de abril de 1787. Esta unión de ambas cofradías, que aún existe –aunque algo desvirtuada unilateralmente por la matriz–, vino a alterar el orden de precedencia de las mismas en el protocolo durante los actos de la romería y procesión en el santuario, ya que por antigüedad a Colomera le correspondería el tercer lugar, tras Andújar y Arjona.

Tampoco durante la invasión francesa

(1808-1813), cuando el santuario fue desalojado por las tropas napoleónicas se pudo celebrar la romería. En el tercer cuarto del siglo XIX, ante el temor de las cofradías a subir al Cerro por un posible ataque de los carlistas durante aquellas guerras civiles, el que fuera mayordomo de la de Colomera, D. Matías Valverde, arengó a los cofrades con aquella frase gloriosa: «Arriba cofrades, que allí está la Reina de los Cielos, la que impera sobre todas las potestades de la tierra. Esa gran Señora nos defenderá de todos los peligros que puedan amenazarnos».

La primitiva y desaparecida figura del pastor de Colomera, con su piara de ovejas y perrillo incluidos, situado a los pies de la también desaparecida imagen original de la Virgen de la Cabeza del Santuario de Sierra Morena, fue obsequiada por el hermano mayor de la cofradía colome-

reña, D. Santiago Carrillo, el 24 de abril de 1790.

Usurpado nuevamente el santuario de Sierra Morena y suprimidas las cofradías por la ley de 2 de septiembre de 1841, la de Andújar suplica a la reina Isabel II «se digne mandar que el referido Santuario, con sus dependencias, se restituyan al dominio y propiedad que tenían antes». El documento lo firman en aquella ciudad más de doscientas cincuenta personas, entre las que se cuenta el hermano mayor de la de Colomera.

De 1858 data una relación de preeminencia de las cofradías en la que se lee: «Colomera y Santa Fe, célebres por su constante fervor, fueron las primeras que renovaron su venida, sin que las calamidades del hambre, epidemias, guerras, ni revoluciones, hayan impedido su asistencia a la fiesta, permaneciendo fieles a su



historia y tradición, gloriándose la primera de representar al pastor, a quien la sagrada imagen se apareció. Por esta causa, y porque ninguna otra había escrito, ni con prior número, ni con mejores títulos, es esta segunda época, colocándose inmediatamente después de la de Andújar y recibiendo de ella distinciones en la colocación de sus insignias y Prioste»⁴.

No se tiene noticia de que antes de la actual imagen de candelero de Ntra. Sra. de la Cabeza que se venera y copreside la iglesia parroquial de la Encarnación, realizada por Navas Parejo en 1944, siendo hermano mayor D. Santiago Sánchez Moreno, y que durante años recibió culto en la ermita del Calvario en dicha población, existiera otra más antigua, por lo que se deduce que la cofradía lo ofrecía al cuadro en que se representa al óleo la escena de la aparición de la Virgen al pastor, con unas dimensiones de 120cm x 80cm, obra anónima, datable en el siglo XVIII, que hoy cuelga del muro del lado del Evangelio, en el ábside del presbiterio.

Hasta 1927 la Cofradía de Colomera hacía su peregrinación en caballerías. A partir de esa fecha lo hace en vehículos a motor, que en un principio fueron camiones con sillas amarradas a las barandillas de los cajones cargueras entoldados, y luego, hasta el día de hoy, en autobuses y/o automóviles.

De nuevo se interrumpió la celebración de la romería durante la guerra civil de 1936 a 1939, al poco de transcurrida la cual estrena tambor el tamborilero de Colomera en la romería de 1941. En abril de 1948 la Cofradía de Colomera otorga artístico pergamino pintado por Parrizas, nombrando hermano mayor honorario al Excmo. sr. gobernador civil de Granada, D. Servando Fernández-Victorio y Camps.

Entre los días 16 a 21 de octubre de 1978 se produce un gran acontecimiento histórico: la sagrada imagen de la Virgen de la Cabeza que se venera en el Santuario de

Lugar de la aparición de la Virgen al pastor de Colomera



Manuel Lirola García



Sierra Morena inició una peregrinación en la que recorrió varios pueblos de las provincias de Jaén y Granada, visitando por primera y única vez la villa de Colomera. A las seis de la mañana del día 16 ya estaba la cofradía matriz en el santuario preparada para la partida, haciendo entrega de la imagen a la cofradía de Colomera; así, sucesivamente, esta la entregó a la del pueblo donde pernocte hasta su regreso al santuario. La cofradía de Andújar iba representada por 30 cofrades, más hermanos y hermanas mayores de años anteriores, con bandas, báculos y banderas, llegando a Colomera el día 17, al filo de las diez de la noche, con nueve horas de retraso (se le esperaba a mediodía), acompañada de unos doscientos coches, siendo recibida a la entrada del pueblo por miles de personas, vecinos y gentes de las cortijadas y de

otras localidades. Su paso por los distintos pueblos constituyó un peregrinaje mariano que estuvo respaldado por la presencia multitudinaria de fieles que salieron al paso o para recibirla en sus respectivas localidades, todas engalanadas para darle la bienvenida y rendirle homenaje.

Pero fue en Colomera donde se centró todo el interés, pues se vivió una auténtica jornada de fiesta. La Virgen, aunque era esperada a mediodía, no llegó hasta pasadas las diez de la noche. El retraso se debió a que en todas las poblaciones por donde pasó la imagen fue detenida y llevada hasta la iglesia, donde se le rindió el obligado homenaje, y tras muchas horas de camino, llegó al pueblo del pastor que, según la leyenda, encontró su imagen en el cerro de la Cabeza.

Una vez fue bajada del vehículo en el que hizo el recorrido por carretera, una multitud de miles de personas se apiñaba para portar las andas. Las calles se encontraban adornadas con arcos de flores y cubiertos los balcones con banderas y colchas. Las campanas repicaban constantemente, estallaban los cohetes, redoblaban los tambores y las incesantes ofrendas de flores y los vítores y aclamaciones se sucedían a cada paso. Fue un apoteósico recibimiento el que Colomera tributó a «La Morenita». Todo el mundo quería ir cerca de la imagen y tocar el manto; pasaban pañuelos y objetos por sus ropas. La procesión iba muy lenta por las cuestas de Colomera a pesar de que la lluvia hizo acto de presencia, en algunos momentos con intensidad, por lo que un niño se subió a las andas para cubrir a la Virgen con un paraguas. Constantemente

mecían las andas, aunque estuviera parada. Después de la impresionante y emotiva subida, la bendita imagen llegó sobre la medianoche a la iglesia de la Encarnación, donde se ofició una misa concelebrada por el párroco, D. Manuel Carrillo Benítez, y el rector del Santuario, Rvdo. P. Ramírez. Tenían prevista su asistencia el arzobispo de Granada, monseñor Méndez Asensio, y el obispo de Jaén, monseñor Peinado, pero lo intempestivo de la hora, la posibilidad de que la llegada a Colomera se retrasara sin limitación y la elección del nuevo papa retuvieron a los prelados en sus diócesis respectivas. En su homilía el párroco, que reconoció que estaba allí porque no le quedó otro remedio, tuvo la osadía de cuestionar la autenticidad de la fe y devoción popular que él denominó «folklorismo», siendo incapaz de ver y valorar el fervor y la naturalidad espontánea con que los vecinos expresaban su fe y devoción en el recibimiento caluroso y fervoroso dispensado a la sagrada imagen de la Virgen. Finalizada la Eucaristía, que fue seguida por un templo que se vio desbordado en su capacidad, este quedó abierto toda la noche para que los fieles que quisieran acompañar a la imagen pudieran hacerlo.

Una misa predicada por el rector del santuario a las 8 de la mañana dio paso al rezo del Santo Rosario, mientras la Virgen de la Cabeza descendía por las cuestas de Colomera para ser montada nuevamente sobre el vehículo que la transportaba por carretera hasta su siguiente destino: Noalejo. Si apoteósico fue el recibimiento, no lo fue menos la clamorosa despedida. Dicho vehículo estuvo parado casi una hora, mientras que la gente continuaba pasando objetos por el manto y ofreciendo flores y mandas. Pasadas las 10:30, la imagen con todo su largo cortejo partía, entre la incontenible emoción de los colomereños, para proseguir su extraordinario peregrinar, dejando a las gentes de Colomera pletóricas y con lágrimas en los ojos en la despedida de la celestial Señora de la Cabeza.



Virgen de la Cabeza e Iglesia de Colomera

La imagen de la Virgen de la Cabeza que se venera en Colomera, la más parecida por la posición de su rostro a la original del santuario, fue restaurada en 1986, siendo trasladada desde la parroquial a la ermita el domingo 23 de noviembre, con asistencia del arzobispo de Granada, monseñor Méndez Asensio, del rector del santuario, Rvdo. P. Saturnino Gómez (O.S.S.T.), de la cofradía matriz y de las

filiales de Campillo de Arenas, Cárcel y Carchelejo, Montillana, Benalúa de las Villas y Jaén. También se estrenó una bandera.

El miércoles 23 de abril de 1987, siendo hermano mayor D. José Jerez Escudero, se celebra en la iglesia parroquial el primer pregón de la Cofradía de Colomera a cargo de D. Juan de la Alhambra.



Manuel Lirola García



Por no conservarse el documento de su erección, el Excmo. sr. arzobispo de Granada, a la sazón monseñor Méndez Asensio, ratifica dicha erección por decreto de 6 de junio de 1989, día en que son aprobados los primeros estatutos que se conservan, siendo renovados y adaptados al Estatuto Marco diocesano en 1997.

En 1994 D. Francisco Moya confecciona y borda en recorte el estandarte, bajo di-

seño de D. Jesús Juan Gómez Torres, con el óvalo pintado al óleo por D.^a Isabel María Ruiz Cosano, siendo bendecido y estrenado en la romería de 1995.

En el pregón de exaltación de Ntra. Sra. de la Cabeza y su romería, *De Colomera a Sierra Morena, un camino de gracia y bendición*, de 2001, quien esto escribe propone la idea de nombrar a la Santí-

sima Virgen bajo esta entrañable y querida advocación, patrona de la Villa, sin detrimento alguno del patronazgo que ya ostenta el Stmo. Cristo de la Vera Cruz. Algo que cuatro años antes también había propuesto D. José Galán Armenteros, a cuya instancia la Virgen de la Cabeza fue nombrada alcaldesa perpetua y honoraria de Colomera por acuerdo corporativo de 27 de octubre de 2003, y al año siguiente, el 18 de abril, el alcalde D. Higinio Almagro impone a la bendita imagen de Ntra. Sra. de la Cabeza de Colomera el bastón de mando que así lo acredita. Asimismo, el pastor Juan Alonso de Rivas, desde el 4 de septiembre de 1997, es hijo predilecto y alcalde honorario de la villa.

El 27 de abril de 2006, en la sacristía mayor de la catedral de Jaén, el hermano mayor de la cofradía de Colomera impone al obispo de dicha diócesis, monseñor D. Ramón del Hoyo López, la medalla de la cofradía que preside, y el alcalde del pueblo entrega al P. Domingo Conesa (O.S.S.T.) el nombramiento de hijos adoptivos de la Villa de Colomera a la comunidad de religiosos trinitarios del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza. Ese mismo año, el 25 de junio, con asistencia del arzobispo de Granada, monseñor Francisco Javier Martínez Fernández, del sr. cura párroco de la de la Encarnación, D. José Luis Rodríguez Pulido, del Ilustrísimo Ayuntamiento en pleno de la Villa, con su alcalde, D. Higinio Almagro Castro, al frente, de los hermanos mayores de la Cofradía de Colomera, D. Fernando Espínola Hidalgo y D.^a Isabel León Cabello, presidenta y hermanos mayores de la matriz y de numerosas filiales, de los Excmos. sres. condes de Colomera, D. Luis Pallarés Muñoz-Cobo y D.^a Pepita Blanco Cruz, se inauguró el monumento a la Aparición de la Virgen de la

Cabeza al pastor Juan Alonso Rivas, obra del escultor Manuel López Pérez, fundida en bronce en fundición Capa, de Arganda del Rey.

En el año 2012 una comisión formada por devotos de la Virgen de la Cabeza crea y señala la «Ruta del Pastor de Colomera», que, partiendo de esta villa, llega hasta el santuario de Sierra Morena. La primera peregrinación siguiendo esta ruta se inicia el 15 de abril de ese año desde la iglesia parroquial de la Encarnación de Colomera, pasando por Mures, Alcalá la Real, Castillo de Locubín, Ventas del Carrizal, Alcaudete, Martos, Jami-lena, Torredonjimeno, Villardompardo, Escañuela, Arjona, Vegas de Triana y Andújar para llegar al Santuario de la Virgen de la Cabeza.

Actualmente esta Real, Muy Antigua, Ilustre, Fiel, Fervorosa y Venerable Cofradía Filial de la Santísima Virgen de la Cabeza de la Villa de Colomera cuenta con una nómina de casi medio millar de hermanos. Entre sus proyectos está la ampliación, con una planta superior, de la Casa-Cofradía que tiene a los pies del cerro de la Cabeza, y reactivar el expediente por el que se solicita del Arzobispado de Granada el nombramiento, mediante decreto episcopal, de Ntra. Sra. de la Cabeza como patrona de la Villa de Colomera, en el 790 aniversario de su aparición al pastor Juan Alonso Rivas, así como recuperar documentación sobre su historia y, con ello, organizar un archivo.

Pero no se debe concluir este artículo sin hacer referencia a la romería que cada año se celebra el último domingo de abril en pleno corazón de Sierra Morena, y al modo en que la viven los peregrinos cofrades de Colomera.

El camino que recorre esta venerable cofradía hasta llegar al cerro de la Ca-



2004- Cofrades de la Virgen de la Cabeza de Colomera

beza pasa por Benalúa de las Villas, Campillo de Arenas, Carchelejo, Cárchel, La Cerradura, Pegalajar, Jaén y Andújar, siendo recibida con alborozo festivo por las cofradías filiales –allá donde existen–, que salen a su encuentro bajo el estruendo del coheterío y el constante redoblar de los tambores, realizando el protocolario ritual del cruce de banderas, y por el devoto entusiasmo de los vecinos, para quienes el antiquísimo cetro de plata que porta el

hermano mayor de la de Colomera, coronado por la escena de la aparición, es objeto de auténtica veneración, pues para ellos es la representación misma de la Virgen, siendo besado con profunda unción y solicitado para visitar hogares donde enfermos e impedidos esperan emocionados la visita de «La Morenita» y recogiendo las limosnas prometidas.

La llegada a la capital del Santo Reino es todo un acontecimiento cargado de emo-

MLG



Rostro –que es expresamente expuesto para recibir la veneración de los cofrades colomereños–, se continúa con la visita al santuario-camarín de Nuestro Padre Jesús Nazareno, «El Abuelo», y se culmina con la visita a la iglesia de San Ildefonso, para venerar a la Virgen de la Capilla, patrona de la ciudad.

La llegada a Andújar se produce la tarde del viernes anterior a la romería, y allí las cofradías filiales son recibidas por la matriz, acompañada de las autoridades municipales y del rector del santuario, realizando el pasefíllo por el centro de la ciudad, que hierve en fiestas, hasta el ayuntamiento.

Ya en la mañana del sábado, la Cofradía de Colomera inicia su última etapa, la que le llevará hasta su casa en el Cerro y, al atardecer, realizar su presentación ante la Virgen de la Cabeza en el Santuario. Este acto debería hacerse conjuntamente con la cofradía matriz, como establece el Real Decreto de Carlos III, pero desde hace unos años la cofradía andujareña impone unilateralmente su criterio de hacerlo en solitario para ser la última en presentarse en el Santuario, negándose incluso a realizar el protocolario saludo y cruce de banderas en la lonja del templo. Tras hacer su presentación, la Cofradía de Colomera rinde estandarte y

banderas ante el monumento a Juan Alonso Rivas situado frente a la fachada de la basílica.

Iniciada la madrugada del domingo, se celebra la llamada Misa del Pastor, a la que acuden los romeros de Colomera y cuantos devotos desean. Llegado el gran día, los cofrades colomereños acuden hasta el santuario para acompañar a su hermano mayor en el traslado de la sagrada imagen de Ntra. Sra. de la Cabeza desde su camarín a las andas procesionales, algo que solo pueden realizar, por especial y secular privilegio, el presidente de la cofradía matriz, los hermanos mayores de Andújar y Co-

Colomera y el alcalde de la ciudad anfitrión. Serán estas mismas personas las que lleven la imagen hasta el altar exterior, desde donde presidirá el solemne pontifical que concelebrará el obispo de Jaén, el rector del Santuario, el clero de la comunidad trinitaria y directores espirituales de las distintas cofradías filiales asistentes.

Concluida la Santa Misa, y colocada la imagen de «La Morenita» nuevamente en sus andas, comienza la apoteósica y colorista procesión, culmen de la romería, en la que participan todas las cofradías filiales, comenzando por la de los Supervivientes, seguida de todas las demás por orden de antigüedad, desde la de más reciente fundación hasta la matriz, que de nuevo en este acto multitudinario ignora la tradición y el derecho que asiste a la cofradía de Colomera de ir juntas «como una sola hermandad», cerrando el cortejo delante de la Santísima Virgen, que recorre el poblado entre el constante vitorear y el tradicional lanzamiento de prendas que recogen los dos religiosos que, subidos a las andas, las pasan por su manto. También los niños son subidos para que besen la imagen y tengan contacto con tan venerada efigie.

Concluida la procesión y devuelta la sagrada imagen a su camarín, los romeros inician el regreso a sus respectivas poblaciones de origen con los corazones henchidos de gozo y reconfortados, con la alegría incrustada en la médula del alma por haber estado un año más junto a la Virgen de la Cabeza, «La Morenita», la Madre de Dios, la Reina de Sierra Morena, la Rosa de Oro, la «Aceituna bendita», sabedores de que el camino que se desanda queda esperándonos nuevamente, mientras la nostalgia empieza a germinar.

Y volverán con los típicos pitos, piturri-



llas y cucús de barro y, al cuello, un arcoiris de estadales con la imagen pequeña de la Madre de nuestros amores.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo de la Cofradía.

CURIEL, fray Arturo (O.SS.T.). *Reseña histórica de Ntra. Sra. de la Cabeza y su aparición en versos del Siglo de Oro*. 1993.

GÓMEZ MARTÍNEZ, Enrique. *La Virgen de la Cabeza. Leyenda, Historia y Actualidad*. 2002.

Santuario y Consejo Nacional de Cofradías Virgen de la Cabeza. Cofradías de la Virgen de la Cabeza de España.

Boletín Extraordinario con motivo de la inauguración y bendición del monumento a Juan Alonso de Rivas, pastor de Colomera. Junio de 2006.

DIARIOS PATRIA e IDEAL de Granada de 17 y 18 de octubre de 1978.

Revista *Mirando al Santuario* (II Época). Varios autores y números.

La Divina Pastora de Granada. Devoción y Hermandad

por Antonio Padial Bailón

La referencia a la Virgen María como pastora de las almas es antigua, aunque escasa e imprecisa (escritos del s. X de Juan Geómetra, San Pedro de Alcántara, San Juan de Dios y otros); sin embargo, la concreción y difusión de esta advocación y devoción parte de la visión mística que experimentó el capuchino fray Isidoro de Sevilla el 24 de junio de 1703. Esta visión o sueño se plasma, por indicación del fraile, en una pintura que realizó el pintor onubense Alonso Miguel Tovar, discípulo de Murillo. El artista representó a la Virgen sentada en una roca y vestida de pastora, acariciando a una oveja, mientras la coronan dos querubines.

El convento granadino de capuchinos no podía ser menos en el impulso de la devoción a la Divina Pastora y fue el primero de esa orden en exponer a la devoción de los fieles una imagen de la Divina Pastora, aunque fue retirada del culto por un decreto de 1718 del Definitorio Provincial. Sin embargo, en el pueblo granadino de Gójar se veneró la imagen de la Divina Pastora desde 1753, cuando fue realizada su actual imagen.

Pronto creció la devoción en los conventos capuchinos, de modo que en 1795 el Papa Pío VI instituye su fiesta litúrgica para celebrar el sábado posterior al tercer domingo de la Pascua de Resurrección; fiesta, por lo tanto, variable, celebrándose unos años en el mes abril y otros en el de mayo. Autorizada la fiesta litúrgica y la veneración de las imágenes de la Divina Pastora, otro decreto de 1798 del Definitorio de la Orden autoriza el culto a dichas imágenes en los conventos capuchinos.





En Granada, fray Manuel de Sanlúcar (después obispo auxiliar de Santiago de Compostela) encargaría después de esa fecha (1798-1800), o a principios del XIX, al escultor Manuel González Santos la hechura de la Divina Pastora, empezando con ello la devoción en la ciudad a esta imagen de la Virgen. Unas décadas más tarde, en 1835- 1836, las disposiciones desamortizadoras del ministro Mendizábal decretan la exclaustración y supresión de conventos, siendo expulsados los capuchinos de Granada de su convento de San Juan Bautista, situado en el Campo del Triunfo.

Con la supresión del convento, algunas de sus imágenes, entre ellas la Divina Pastora, se depositan por el padre Rvdo. P. Rafael María de Sevilla en la iglesia de San Jerónimo, dependiente de la parroquia de los Santos Justo y Pastor. Inmediatamente se pondrán a subasta convento e iglesia, que terminaron siendo propiedad de D. Manuel López Barajas y D.^a Juana de Dios Cuadrado, benefactores de los capuchinos, con el propósito de devolver los inmuebles cuando regresaran los capuchinos.

Nunca dejó de tener devotos la Divina Pastora. Estando en el monasterio de San Jerónimo, como ayuda de parroquia de la de los Santos Justo y Pastor, la Virgen seguirá recibiendo de forma puntual sus cultos, entre ellos la visita de la asociación de señoras la Corte de María todos los días 7 de cada mes, y los domingos primeros de abril se le dedicaba por sus devotos una función precedida de un triduo –algunos años, con la asistencia de la música de la Capilla Real–. Curiosamente, en el año 1891 se celebra la función de la Divina Pastora en la iglesia de San Juan de Dios, sin que sepamos si allí se llevó la imagen por circunstancias extraordinarias o fueron devotos que quisieron ofrecerle estos cultos en dicha iglesia.

En 1894, se reinstaura en el convento de Capuchinas de San Antón la Venerable Orden Tercera de San Francisco por el capuchino fray Francisco de Benamejí



(que vino a negociar el restablecimiento de los Capuchinos en Granada). Dicha Orden Tercera será la que se encargue de la función y triduo a la Divina Pastora a partir de esa fecha, aunque celebrándolas aún en la iglesia de San Jerónimo. Allí estará la imagen hasta la vuelta definitiva de los Capuchinos a Granada, que se pro-

duce en 1896, al haberles cedido el arzobispo, monseñor Moreno y Mazón, la ermita de San Juan de Letrán en el barrio de San Lázaro. Esta ermita la escogieron los frailes, entre otras que les ofreció el prelado (San Jerónimo, San Nicolás y San Miguel Bajo), porque –según la costumbre capuchina para el establecimiento



de sus conventos—no estaba situada en el centro de la ciudad ni lejos de él, tomando posesión formal de la ermita y sus dependencias el día 27 de julio de ese año.

El día 21 de julio de 1896 se traslada en solemne procesión desde el monasterio de San Jerónimo la imagen de la Divina Pastora hasta la ermita de San Juan de Letrán, casa provisional de los PP. Capuchinos y donde se refunda su convento de San Juan Bautista. El propio arzobispo tiene a bien en febrero del año siguiente (1897) conceder indulgencias a los devotos de la imagen. Poco tiempo estuvieron

los Capuchinos en la ermita de San Juan de Letrán, pues en agosto de 1897 se trasladan a su antiguo convento del Campo del Triunfo, también denominado de San Juan Bautista, y con ellos la imagen de la Divina Pastora, que el año anterior habían recuperado.

En los primeros años del siglo XX, el triduo a la imagen se convertirá en novena a finales de abril o principios de mayo, según su fiesta litúrgica, celebrándose función con capilla de música y procesión, que ciertamente ya se realizaba en 1911, acompañada la Divina Pastora de la imagen de San Francisco de Asís, para

ir en su recorrido hasta la iglesia de San Juan de Dios, donde se les unía la imagen del «santo de los pobres».

El recorrido de la procesión era extenso, al menos el de 1913, que fue por la calle Ancha de Capuchinos, hacia el Hospicio (Hospital Real), Gran Vía, Marqués de Falces, Tendillas de Santa Paula, Plaza de la Universidad, Jardín Botánico, Duquesa, San Juan de Dios y Triunfo. Será en esta época la familia López-Barajas, junto con la Venerable Orden Tercera de Capuchinos, quienes costeaban estas funciones y fiestas dedicadas a la Divina Pastora. Las filas de la procesión la componían los ter-

ciarios varones, formando la sección del Crucificado y San Francisco, y las señoras terciarias con la Virgen. Cohetes, bengalas y palmas reales se encendieron al paso de la procesión, a la que acudía una gran multitud de personas.

Salvando el paréntesis de la II República y la Guerra Civil, resurgen los cultos y algunos años la procesión que los concluía; y, aunque formalmente no se hubiera constituido una hermandad de la imagen, de hecho ésta existía con sus mayordomos, los López-Barajas, que costeaban, junto con los devotos, los cultos tributados a la Virgen. No obstante, a finales de los años cuarenta parecían decaídos dichos cultos que le tributaban los devotos a la imagen, aunque se van a recuperar con la organización en 1952 de una congregación o hermandad que se va a titular «Redil Eucarístico de la Divina Pastora», que será la que en 1954 reanuda la procesión, después de bastantes años sin salir. Esta asociación tributará cultos mensuales a la Virgen, con un besamanos el 6 de enero, día de la Epifanía, y una novena con función el día de la fiesta litúrgica, que finalizaba con la procesión de la imagen. El trono de la Divina Pastora lo constituía un canasto barroco sencillo con cuarterones, donde se procesionaba la Virgen delante de un almendro en flor. En esos años no saldrá el Crucificado con San Francisco. Mientras, hacia 1952, en el convento capuchino de Sevilla se proclamó a la Divina Pastora de dicho convento Patrona Universal del Deporte.

La Venerable Orden Tercera quedará centrada en su actividad cultural dedicada a la imagen de la Virgen de la Paz con novena en el mes de enero y función en el día de su onomástica. Mientras, hacia 1953, se funda otra hermandad en el convento capuchino denominada Vía Crucis Perpetuo, para dar culto a la imagen del Cristo del Perdón y que durará poco más de una década.

Por último, en el año 2003, con motivo del 300 aniversario del comienzo de la devoción a la Divina Pastora (1703-



A. PADIAL

2003), un grupo de devotos intentó procesionarla en su festividad, con la idea de revitalizar sus cultos y de organizar una posible hermandad, sin que ninguna de ambas finalidades pudiera llevarse a efecto.

Una devoción centenaria en Granada a la Divina Pastora que merecería impulsarse o recuperarse, como integrante de la historia de la religiosidad popular de nuestra ciudad en unos tiempos de debilidad de

estímulos espirituales.

FUENTES:

Fray Fernando Linares, O.F.M., cap. *Restauración de los Hermanos Menores Capuchinos en Granada. Primera etapa: Ermita de san Juan Bautista (Vulgo de Letrán) 1896-1898*. Granada 2016 (inédita).

Archivo Histórico del Arzobispado de Granada, legajo 96 R. Diversos periódicos de los siglos XIX y XX.

Fotos en blanco y negro cedidas por fray Fernando Linares.



Salida Extraordinaria de Nuestra Sra. de los Reyes

Dentro de los actos conmemorativos del primer centenario de la Hermandad del Vía Crucis, el 14 de mayo de 2017 la Imagen de Ntra. Sra. de los Reyes, portada sobre andas, fue trasladada a la iglesia del Perpetuo Socorro para celebrar en su honor un triduo extraordinario durante los días 17 al 19 de mayo.

La procesión de regreso a la iglesia San Juan de los Reyes se realizó el 20 de mayo con la imagen de la Virgen ya bajo palio y acompañada musicalmente por la Banda de los Angeles.

Momentos significativos del recorrido fueron la llegada a los templos de los Santos Justo y Pastor, Hospitalicos, Santa Ana en Plaza Nueva y San Pedro y San Pablo en la Carrera del Darro, llegando a su sede canónica alrededor de la media noche tras seis horas de recorrido por las calles de Granada.











Luis Javier Quesada Raya





Salida Extraordinaria de Nuestra Sra. de la Luz

El día 8 de marzo de 1992 fue bendecida, por el Vicario General de la Diócesis D. Manuel Montoya, la imagen de Nuestra Señora de la Luz, Titular Mariana de la cofradía zaidinera del Cristo del Trabajo.

Con motivo de la celebración del XXV aniversario de dicha efemérides y dentro de los actos conmemorativos, el sábado 27 de mayo de 2017 se realizó una salida extraordinaria, con la Imagen bajo palio.

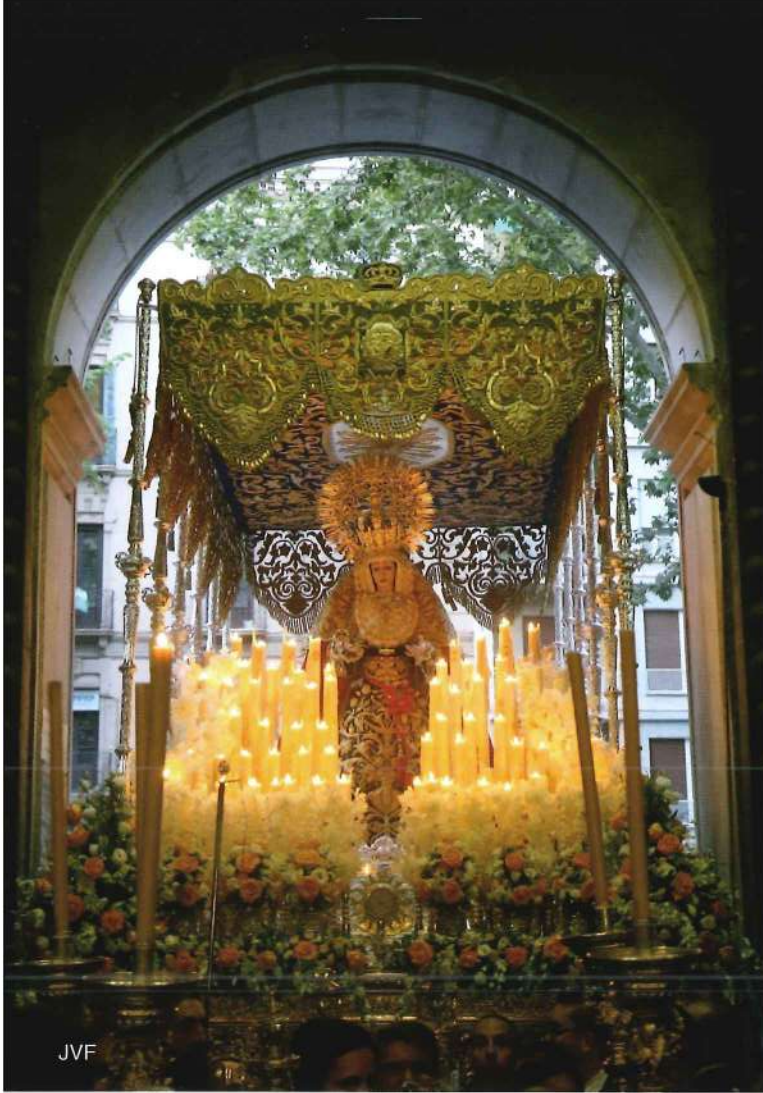
Eran las seis de la tarde cuando se iniciaba la salida desde su sede canónica en la iglesia del Corpus Christi, dirigiéndose la procesión a la Basílica de Ntra. Sra. de las Angustias, a donde llegó a las 9 de la noche, realizándose una oración en el interior del templo.

La imagen se recogió a las dos de la madrugada tras ocho horas de recorrido y entre el fervor de una multitud de fieles cofrades y devotos.





José Velasco Fernández





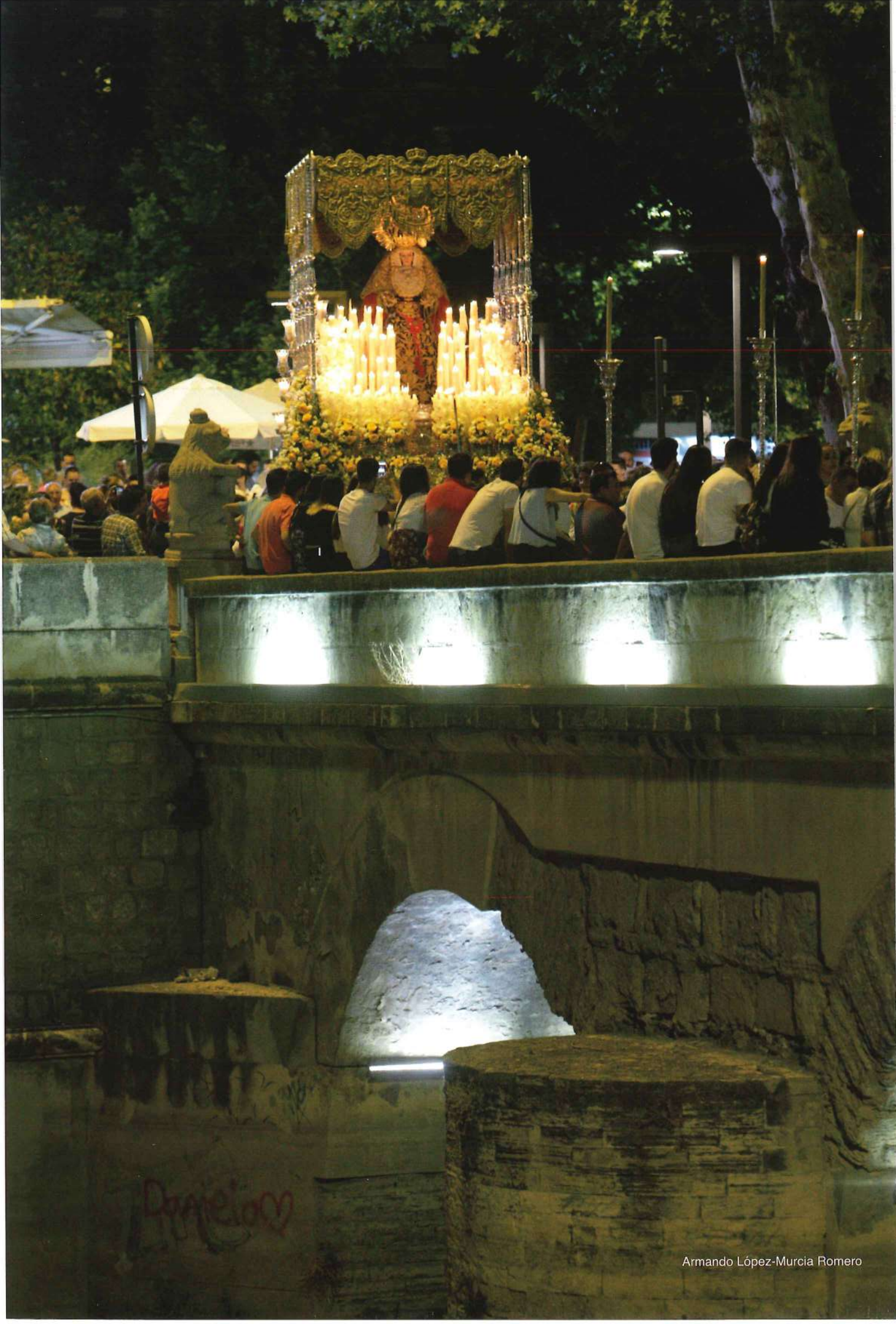
Armando López-Murcia Romero



Manuel Lirola García

José Velasco Fernández







Salida Extraordinaria de la Entrada de Jesús en Jerusalen

Con motivo de la celebración del primer centenario de la realización y bendición de la Imagen de la popular Borriquilla, el 3 de junio de 2017, en procesión extraordinaria, volvía a salir desde la iglesia de San Andrés la Imagen de la Entrada de Jesús en Jerusalén. Habían pasado 18 años desde la última vez que había salido desde su sede canónica dicha imagen.

En la puerta de la iglesia una multitud expectante para ver la salida, que se realizó sin problemas por la cuadrilla de costaleros a las órdenes de Alberto Ortega.

Momento singular del recorrido fue el vivido en los Jardines del Triunfo, engalanados para la ocasión, adentrándose el Paso de Misterio hasta los pies del monumento a la Inmaculada donde se realizó la oración dirigida por el vicario territorial D. Francisco Tejerizo.

Seis horas estuvo la Imagen de la Borriquilla por las calles de la ciudad, con la singularidad de que en el Paso de Misterio se pudieron ver imágenes nuevas procedentes de la vecina Alcalá la Real que habían sido cedidas para la ocasión, no figurando sin embargo la Imagen del apóstol San Andrés.



José Velasco Fernández



Dos de las nuevas figuras del paso, mujer y niño, que de forma extraordinaria procesionaron en la salida conmemorativa del centenario.

El arzobispo de Granada Mons. Francisco Javier Martínez felicita a los cofrades por su centenario y por la reapertura de la iglesia de San Andrés.



REX REGUM



Manuel Lirola García



MLG



MLG



MLG

MLG

MLG



MLG



100 Años de Banda Municipal

por *Jorge Heredia Castillo*

fotografías *Manuel Lirola García*

Año 1917, día de la Toma de Granada. La banda organizada por Francisco García Ortiz se estrena como Banda Municipal de Granada, aunque no sería hasta el mes de julio cuando aprobasen su primer reglamento. El empeño personal del alcalde de la época, don Felipe de la Chica Mingo, propició que a día de hoy nuestra ciudad cuente con una banda municipal con cien años de historia.

Desde la fecha se comprometió a formar parte de la ciudad, participando en todos los actos públicos y religiosos para los fuesen requerida; hasta tal punto que hoy en día no se entiende la ciudad sin la presencia de su Banda Municipal. Gran parte de culpa de todo esto lo tuvieron los cinco directores con los que ha contado la formación, a saber: José Montero Gallegos, desde su fundación hasta treinta años más tarde; después, Ventura Clarés

Alarcón, desde 1947 hasta 1952; un año estuvo al frente José Sapena Matarredonda, hasta la llegada de José Faus Rodríguez, quien ostentó el puesto hasta 1983, año en el que coge las riendas el actual director, Miguel Sánchez Ruzafa.

Entre sus muchos directores invitados cabe destacar figuras como Miguel Ángel Gómez Martínez, Octav Calleya, Francisco Nieto, Jesús Amigo, Nicanor Sanz Sifre y los ilustres compositores



Miguel Sánchez Ruzafa, Director de la Banda Municipal de Granada



Francisco Alonso, Angel Barrios, Agustín Lara o el mismísimo Manuel de Falla. También los solistas Carlos Álvarez, Mariola Cantanero, Nati Mistral, José Zapata, Andrés del Pino, Francisco Heredia, Pablo Martín Reyes, Anni Raunio, Elena Simionov o el Trío Albéniz. Ha contado, además, con figuras del flamenco como Marina Heredia, El Polaco, El Perejil o Juan Andrés Maya; y cantautores como Carlos Cano.

La Banda Municipal y la Semana Santa de Granada

La implicación de la Banda Municipal con nuestra Semana Grande nadie la cuestiona. Desde sus inicios estuvo ligada al mundo cofrade, de tal forma que llega a actuar prácticamente todos los días de nuestra Semana Santa. Así, de la década de los 70 a la no muy lejana de los 90, llegó a acompañar a los pasos de Maravillas, Penas, Estrella o Angustias

de la Alhambra, «la cual procesionaba en la tarde del Jueves Santo y posteriormente pasó al Sábado», como recuerda Sánchez Ruzafa; quien además recuerda, incluso, cómo «acompañamos a la Virgen de los Dolores cuando salía del convento de San Antón», llegando al día de hoy, cuando ha dejado de acompañar al paso de la Soledad del Calvario para hacerlo con el de la urna del Señor Yacente. La burocracia municipal, junto a la demanda de las cofradías de que la banda de Granada acompañase sus cortejos, hizo que su presencia se ciñese a la cofradía oficial.

Pero su actividad cofrade no solo queda aquí, sino que se extiende hasta el intenso programa de conciertos que desde hace más de veinte años nos traen la música cofrade a la ciudad, habiendo actuado en la mayoría de nuestras iglesias y teatros. Como herencia nos queda la muestra de marchas granadinas del colegio de San Bartolomé y Santiago, su participación

en el Pregón oficial de nuestra Semana Mayor y cuantos eventos envuelven al pregonero; o los magníficos monográficos que anualmente dedican a los grandes autores andaluces.

También ha estado presente en los actos más relevantes de la Granada cofrade, recordando su participación en la Coronación de la Virgen de la Aurora, cuando llegó a la Plaza del Carmen; en los actos de la peregrinación a Roma de la Virgen del Mayor Dolor; cerrando la comitiva de aquella *Passio Granatensis* del Sábado Santo de 2009; o el acompañamiento en la salida de Catedral de cada una de las imágenes que participaron en el *María, Reina de Granada* de aquel mayo de 2013, interpretando marchas propias granadinas.

Tampoco podemos olvidar su clásico acompañamiento en la mañana del Jueves de Corpus, con sones eucarísticos, teniendo el honor de poner su música a su Divina Majestad.



¿Qué legado nos ha dejado al mundo cofrade?

Una de las mayores preocupaciones de los dirigentes de la Banda Municipal siempre ha sido dejar constancia del patrimonio musical de nuestras hermandades y cofradías, y así lo han hecho, quizás en menor medida de lo que –según palabras de su director– les hubiera gustado. Y así nos ha dejado un total de ocho trabajos discográficos, donde se han recogido gran parte de las marchas propias de la ciudad, con partituras de Aniceto Giner, Francisco Higuero, Luis Megías, Juan Antonio Barros o Víctor Ferrer, entre otros; así como grandes homenajes a otros autores que han dejado huella en la ciudad.

La Banda Municipal también nos ha legado a grandes compositores entre sus componentes, según demuestran las magníficas composiciones de José Faus Rodríguez en los años 50, como *Plegaría a la Virgen de las Maravillas* o *Cristo de*

los Toreros; y las de su polifacético director actual, Miguel Sánchez Ruzafa, con más de quince marchas entre las que destacan *Palio Blanco*, *Miércoles Santo en Granada*, *Aurora* o *Virgen de Andalucía*.

Pero no solo los directores han dejado su estela en nuestra historia musical cofrade. La Banda Municipal ha alumbrado también a autores como José Melchor Perelló Lavilla, con muchas tan conocidas como *Llega la Aurora*, *Lágrimas* o *Madre y Dolorosa*, entre las más destacadas; Luis Castelló Rizos, con *Merced* o *Centenario*, dedicada al centenario de la Coronación Canónica de nuestra Patrona; Ángel López Carreño, con su internacional *Passio Granatensis* o *Mayor Dolor*, cuya calidad ha exportado a otras ciudades; Alberto Haro Ortega, con *Penas*; Genaro Peralta Calero, con *Gitana*; o Manuel Martín Molinero, con *Corpus Christi* o *Rosario*.

No podíamos terminar sin destacar la labor que ha dejado esta formación en

cuanto a directores en bandas de nuestros pueblos, muchas de ellas grandes formaciones que a día de hoy ponen su música tras nuestros pasos en los días de Semana Santa: Genaro Peralta Calero con su dirección al frente de la Banda de Música Villa de Otura; Pascual Izquierdo Rizo en la Banda Municipal de Güevéjar; José Melchor Perelló Lavilla con la Asociación Musical San Isidro de Armilla; Conrado Abad Verdú en la Banda Municipal de Albolote; o Francisco Cobos Cedillo, que dejó este curso su dirección de la Banda Municipal de Huétor Vega.

Concluimos así este breve recorrido por la historia de nuestra Banda Municipal y de su presencia en nuestra Semana Santa, en el año en que cumple su primer centenario, con el deseo de acercar al mundo cofrade su trayectoria e implicación y celebrar con ella estos cien años, que esperamos sean los primeros de muchos que festejar.



José Melchor Perelló Lavilla, Director de la Asociación Musical San Isidro de Armilla



Granada, 3, 4 y 5 de Noviembre VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías de Nuestra Señora de las Angustias

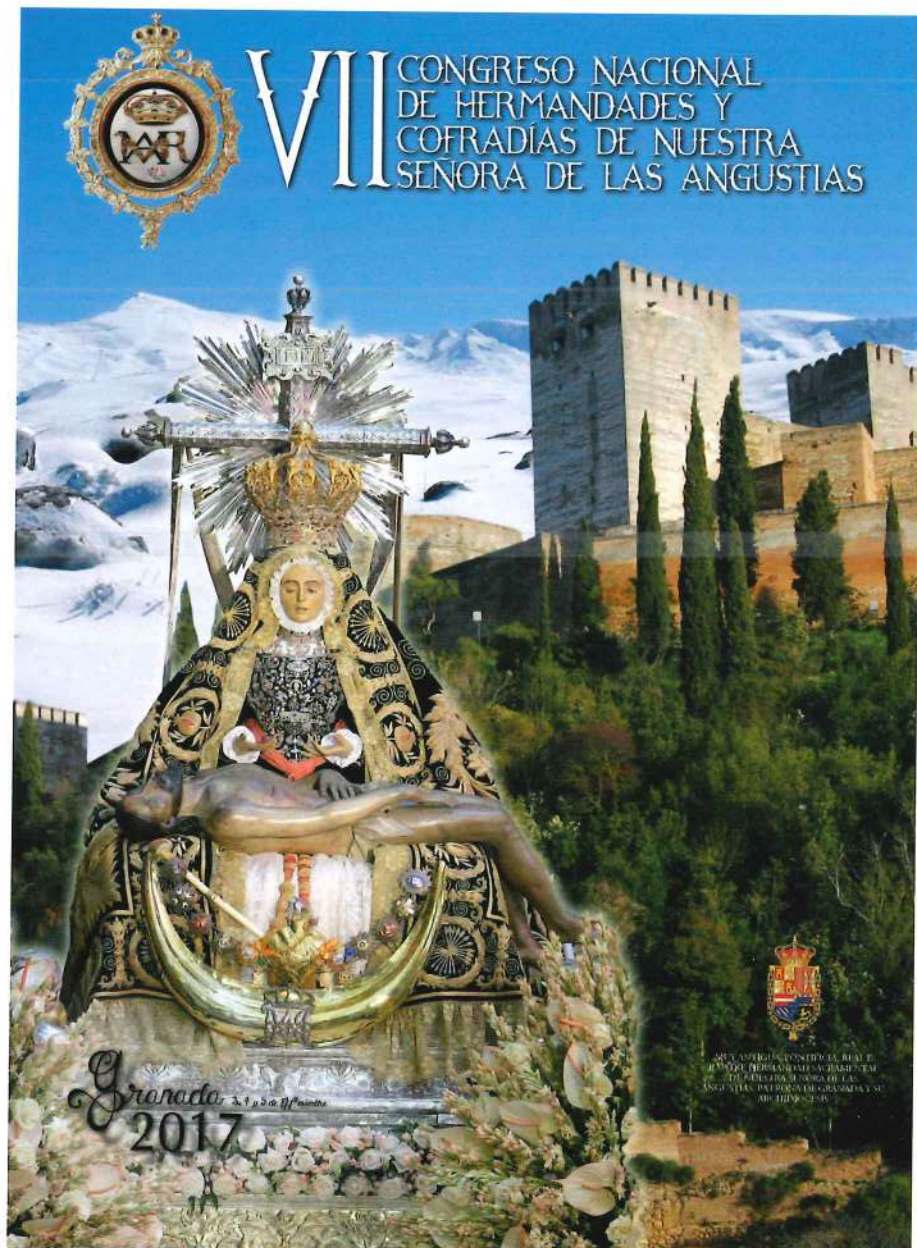
por Miguel L. López-Guadalupe Muñoz

fotografías Manuel Lirola García

Una de las peculiaridades de la Semana Santa y del ámbito cofrade en los últimos tiempos es la celebración de congresos y encuentros en los que profundizar en nuestra identidad cofrade y en los factores sociales, artísticos o históricos de este apasionante mundo de la religiosidad popular.

No sólo se celebran congresos generales, a nivel nacional (rara vez con dimensión internacional), sino también otros sectoriales, con tanta raigambre como los de la Vera Cruz—con más de dos décadas de experiencia—, Santo Entierro, Jesús Nazareno, Cautivo, Flagelación, Oración en el Huerto, etc. Cada advocación y/o modelo iconográfico tiene una personalidad propia, modelada en lo espiritual y en lo material por siglos de vivencias. También la Virgen de las Angustias, cuya representación más habitual es de una enorme singularidad. Si bien, entre las estampas sufrientes de María, Dolores, Soledad y Angustias se encuentra muy extendidas, esta última tiene una peculiaridad respecto a las otras: Cristo y María aparecen indisolublemente unidos, en una escena de la Pasión y Muerte, tal vez la más desgarradora, en que María se presenta inequívocamente en su papel de Corredentora al sostener en sus brazos el cuerpo de Cristo Salvador.

En fin, estos congresos tienen una riqueza impagable, porque al reflexionar sobre nuestra vocación y compromiso, conocemos mejor este ámbito en el que nos movemos y, por ende, estamos en disposición de amarlo más y entregarnos con un ímpetu mayor. Eso es lo que esperamos de la celebración en Granada del VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías de Nuestra Señora de las Angustias.



Cartel anunciador del congreso

Esta iniciativa cuenta ya con doce años de vida, comenzando en Úbeda en 2005,

siguiendo, cada dos años, por Murcia, Cuenca, Estepa, Toledo, Zamora... y



8 de Enero de 2017. Recital concierto de Paloma Gómez Borrero en la Basílica de la Patrona.

ahora Granada. La hermandad patronal y sacramental de Nuestra Señora de las Angustias ha asumido este reto. Su candidatura, avalada por nuestro sr. arzobispo, fue aprobada por unanimidad en la edición de Zamora (octubre de 2015) y los preparativos de esta séptima edición se encuentran ya muy avanzados.

Toda Granada y el mundo cofrade están especialmente invitados a ello, a gozar con la presencia de la Santísima Virgen en la calle, en entrañable rosario de la aurora, en las primeras horas del domingo

5 de noviembre. También deseamos una masiva presencia en la misa que se celebrará en la catedral esa mañana y en la posterior procesión de regreso hasta la basílica, donde se espera llegar alrededor de las dos de la tarde. Siempre que alabamos a nuestra Patrona, no puede faltar el pueblo de Granada. Para él está pensada de forma especial esa jornada en la que esperamos contar, como si de un nuevo 15 de septiembre se tratase, con el calor popular de nuestro folclore religioso, que alcanza en torno a la Virgen sus cimas más elevadas.

La jornada central del congreso, empero, será el sábado 4 de noviembre, en que tendrán lugar sendas ponencias aplicadas a la vida de las hermandades, en concreto a su tradición mariana y a su compromiso caritativo. Sobre la devoción a María en la Iglesia oriental versará la ponencia de nuestro arzobispo, D. Francisco Javier Martínez Fernández, que nos desvelará algunos aspectos interesantes del marianismo menos desarrollados en Occidente. D. Vicente Altaba Gargallo, delegado episcopal de Cáritas Española, desarrollará la ponencia titulada «Dónde está tu





hermano», que es también el lema de este congreso.

Tendrán lugar ambas ponencias, así como la asamblea de las hermandades y cofradías llegadas de toda España, en el salón de actos de Caja Rural de Granada (carretera de Armilla), tras el acto de presentación del congreso, que comenzará sobre las nueve y media de la mañana.

Los congresistas y los devotos de la Virgen de las Angustias podrán disfrutar asimismo, en la tarde de ese sábado, de un excelente concierto a cargo de nuestra Banda Municipal, que se encuentra precisamente en el año de su centenario. Su director, Miguel Sánchez Ruzafa, prepara para la ocasión una muestra escogida de los himnos y marchas compuestos en honor de nuestra Patrona. Será en el auditorio Manuel de Falla.

También la Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de las Angustias prepara para esas fechas una muestra de enseres y objetos relativos a la Patrona. En realidad, se inscribe en un proyecto de más largo recorrido, dirigido a preservar y mostrar el patrimonio atesorado a lo largo de los siglos. Por el momento, es-

tarán visitables todos los mantos de la Virgen, así como diversos enseres y pinturas en tres o cuatro estancias, cuyo acondicionamiento se encuentra ya muy avanzado. Será un fruto perdurable en el tiempo de este singular congreso.

No faltarán otras manifestaciones artísticas en esos días, como la muestra relativa a nuestra Semana Santa que prepara la Federación de Cofradías en la sala del edificio de Caja Rural, así como otras muestras del fervor popular a las Angustias de María en toda nuestra provincia.

La visita a la Alhambra, a la catedral y a la Capilla Real, donde seremos recibidos por nuestro arzobispo, el viernes día 3 de noviembre, permitirá a los congresistas tomar el pulso de la ciudad en toda su belleza monumental. En la Capilla Real el homenaje a Fernando e Isabel es obligado. La reina introdujo en Granada la devoción a la Virgen de las Angustias. Y algunas de las cofradías que nos acompañarán conservan aún ese sabor isabelino en su imaginería y tradición. Todas las instituciones de la ciudad se han volcado en nuestro evento, facilitando la celebración de los distintos actos. La recordada Paloma

Gómez Borrero tuvo ocasión de abrir de forma entrañable el año del congreso, en nuestra basílica, el pasado 8 de enero.

El Congreso es, ante todo, tiempo de convivencia, de reflexión y también de oración. No faltará ésta a los pies de Nuestra Patrona, el viernes y el sábado del congreso, además de acompañar su Sagrada Imagen durante toda la jornada del domingo. La convivencia se torna esencial para el intercambio de experiencias y para profundizar en nuestra identidad cofrade. La Virgen nos ha unido y nos invita al seguimiento de Cristo; por eso, en esas fechas mostraremos la cara de nuestra confraternidad, ese bien tan preciado de nuestras cofradías, de manera hospitalaria y generosa. Las comidas compartidas serán ocasión también para la acogida y una charla distendida.

Quienes vienen de fuera y quienes vivimos aquí tendremos una nueva ocasión de vibrar en torno a Nuestra Señora de las Angustias, la que nos protege cada día con su manto de amor. Quienes nos visiten tendrán ocasión entonces de conocer con certeza por qué ésta es la tierra de María Santísima.

